

F. Alvarez Fernández «Resflo»

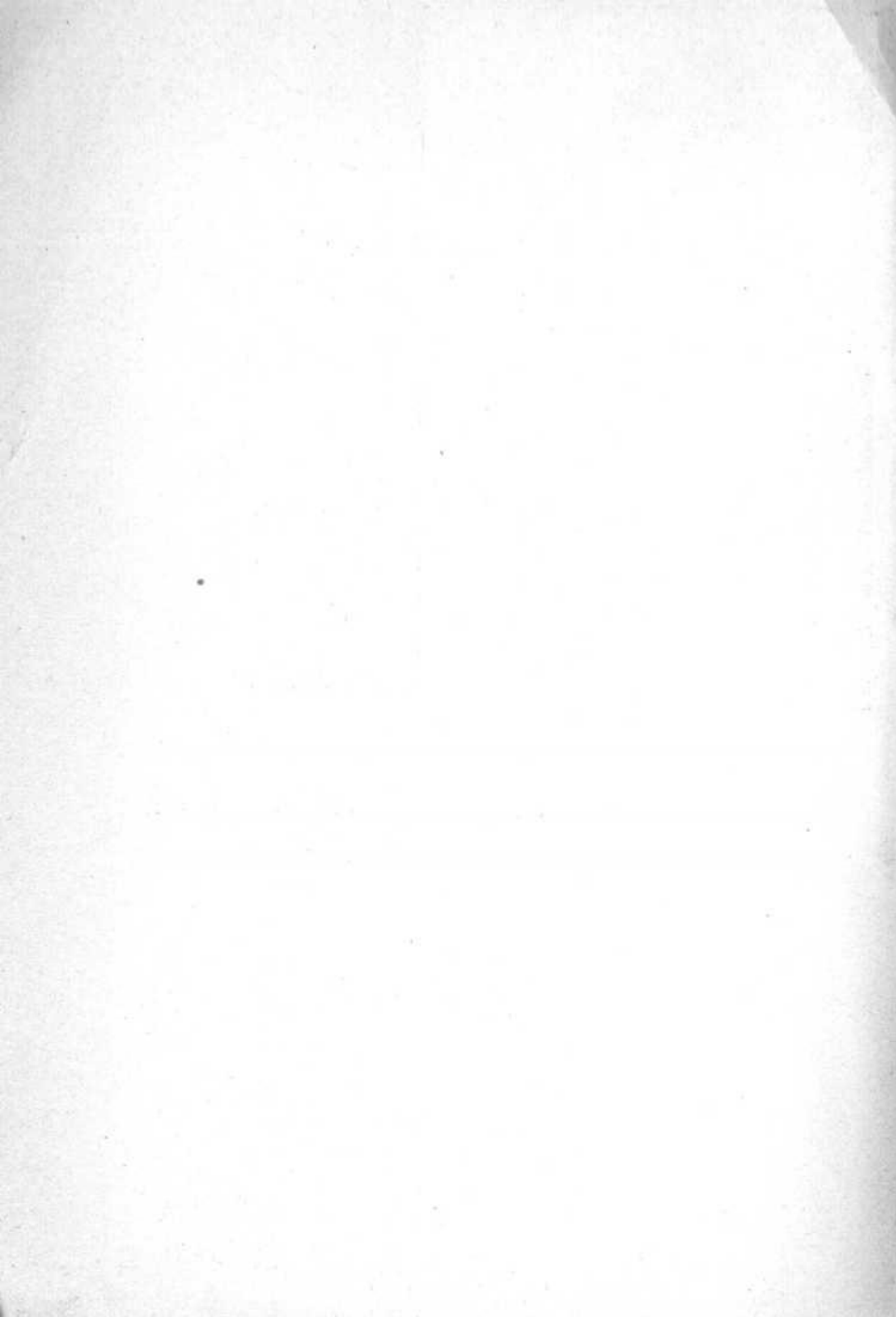


El
Movimiento
Nacional
en
Barco
de
Avila.

(DATOS PARA LA HISTORIA)

De la muerte de Calvo Sotelo a la toma de Madrid

2'50 pesetas



EL MOVIMIENTO NACIONAL
EN BARCO DE AVILA

LIBRERIA INTERNACIONAL
Churrucá, 6 - San Sebastián

t. 152166
c. 1191329

F. ALVAREZ FERNANDEZ «RESFLO»

ADVERTENCIA

EL MOVIMIENTO NACIONAL

EN

BARCO DE AVILA

(DATOS PARA LA HISTORIA)

De la muerte de Calvo Sotelo a la toma de Madrid

AVILA
IMPRESA Y ENCUADERNACION DE SENEN MARTIN
1936



ALVAREZ FERNANDEZ FRESNED

EL MOVIMIENTO NACIONAL

EL BARRIO DE VALDE

(DATOS PARA LA HISTORIA)

De la muerte de Cayo Sotelo a la toma de Madrid



B 11879

ADVERTENCIA

No pretende el autor del presente libro zaherir personalidades, atacar conceptos ni desvirtuar hechos. Solamente glosar para la Historia sucesos vividos que en el transcurso de los años rememoren la epopeya del movimiento nacional.

Sería pueril pretender que este libro tuviera otro alcance que la narración fidedigna de lo acaecido en la localidad. Quizá nuestro número no fuera suficiente para escribir lo que se necesita con el alma y con el corazón. Pero concretándonos aquí, es lo cierto, que las páginas escritas, desprovistas de literatura y de eufemismos, se hallan saturadas de la más elocuente verdad.

Y al escribirle, con el pensamiento como en una atalaya, pensamos en la Historia de España de grandes gestas heroicas, para que, siquiera, con carácter comarcal, los niños de hoy, hombres del mañana, hojeen estas páginas que se les presentarán curiosas y vean, tal vez emocionados, las escenas vividas por el pueblo barqueño en una guerra civil, sin precedentes en el solar universal.

Después, todavía, esos hombres nutrirán las mentes de otros hijos y otros nietos y siempre las generaciones futuras, podrán recordar episodios históricos de la región.

Que no a otra cosa de mayores méritos aspira este periodista y

AUTOR.

AVVERTENZA

Il presente è il solo ed esclusivo libro
 ristampato, e non può essere ristampato
 senza permesso scritto dalla Casa editrice.
 Per le ristampe, che si faranno da ora in poi,
 saranno considerate valide le ristampe effettuate
 fino al 31 dicembre 1934.

Solo questa ristampa può essere considerata
 autentica. Qualunque ristampa che si faccia
 dopo il 31 dicembre 1934, sarà considerata
 una ristampa non autorizzata e sarà
 considerata una ristampa non valida.

Per le ristampe, che si faranno da ora in poi,
 saranno considerate valide le ristampe effettuate
 fino al 31 dicembre 1934.

Solo questa ristampa può essere considerata
 autentica. Qualunque ristampa che si faccia
 dopo il 31 dicembre 1934, sarà considerata
 una ristampa non autorizzata e sarà
 considerata una ristampa non valida.

Per le ristampe, che si faranno da ora in poi,
 saranno considerate valide le ristampe effettuate
 fino al 31 dicembre 1934.

Solo questa ristampa può essere considerata
 autentica. Qualunque ristampa che si faccia
 dopo il 31 dicembre 1934, sarà considerata
 una ristampa non autorizzata e sarà
 considerata una ristampa non valida.



PRÓLOGO

Me une una antigua amistad con el autor de este libro F. Alvarez Fernández (Resflo). Nuestra amistad se vinculó más estrechamente en una hermandad: el periodismo local. Alvarez Fernández pertenece, como yo, a esa gran familia de devotos de la literatura que la ponen al servicio del público, principalmente para la información. Así unas veces nos concretamos al periódico de la localidad donde vivimos y otras hacemos incursiones por los de la provincia o la nación.

En este despliegue de actividades nos relacionamos fraternal y recíprocamente. Y aquí tienes explicado, lector, por qué Alvarez Fernández, amparado en el parentesco espiritual, acude a mi modesta persona para que le prologue este libro, y te le recomiende.

Mi influencia sobre ti, en esta misión que «Resflo» me encomienda, honrándome, tiene tanto valor como la suya. Quizá algún mérito más por la antigüedad, que es un grado, pero siempre con la desventaja de llamarse triste privilegio.

Con esta consideración el hermano mayor te habla de un hijo de su hermano. Hijo de su inteligencia despejada, de su alma buena, de su sen-

timiento patrio acendrado. El período de su gestación es interesantísimo, emocionante. La emoción y el interés están en él consiguientemente en tal medida que gusta de la cabeza a los pies.

Impregnado de realidad vivida se incorpora a la Historia que ha de hablar de una epopeya española tan grande o más que la que hizo inmortal el Romancero. Todo él es romance de gesta heroica, narración sencilla en la que pone su exquisita habilidad el informador de sucesos, de acaecimientos, que no otra cosa es el periodista.

Su éxito está descontado en estos instantes gloriosos que vibra el alma nacional enardecida en el noble empeño de crear una España progresiva y buena, a tenor de su tradición y de su Historia. La que lucha esforzadamente, virilmente contra los insensatos de la barbarie asiática, partidarios de implantar en nuestro suelo una organización colectivista sin Dios y sin nacionalidad. Una organización incompatible con el temperamento hispano enraizado profundamente en la familia, la Religión y la Patria.

A este temperamento, a esta idiosincrasia privativa en la parte localista, como componente de un todo común, ha consagrado esa gran familia amante de la literatura, a la que Alvarez Fernández y yo pertenecemos, todas sus devociones. El periódico, el libro, el teatro, fueron sus exponentes. Narramos o cantamos en ellos todo lo que tenía de íntimo, de sensacional, de amoroso, de bello este nuestro carácter comarcal y provincial que es el de la madre España. Y buceamos en los viejos papeles para contribuir a formar o esclare-

cer su Historia, narración de hechos pasados que completan el sentido de su auténtica personalidad.

Enaltecimos así sus figuras cumbres, sus hechos gloriosos, sus instituciones políticas y sociales, sus monumentos, su indumentaria típica, sus actividades agrícolas, industriales, mercantiles, sus costumbres. Su vida, en fin. Cuanto fué y es nervio de la nacionalidad que hoy, con arrojo de titanes, con el empuje ascencial de la raza dominadora del mundo y alumbradora de veinte naciones, se manifiesta ardientemente a los gritos de ¡Arriba España! ¡Viva España!

El romper de estos gritos coincidió en una entrevista inolvidable de «Resflo» y mía. Al atardecer del día 18 de Julio bajaba yo de mi adorada Sierra de Gredos, de una de mis aficiones favoritas; la pesca de truchas. Venía en automóvil para Avila en unión de mis buenos amigos, los también entusiastas del deporte, el Deán de la Catedral y Académico de la de Bellas Artes de San Fernando M. I. Sr. D. Bernabé de Juan, el popular maestro de obras y constructor hidráulico don Germán Vaquero y un hijo suyo.

En Barco de Avila nos detuvimos para saludar a Alvarez Fernández quien nos comunicó las noticias alarmantes que en esos momentos daba la Radio de Madrid. Comentamos con júbilo porque anunciaban un movimiento nacional anhelado por todos los españoles contra los crímenes, los incendios, la barbarie, la anarquía del Frente Popular. Sangrando el alma por el asesinato espan-

tosos de Calvo Sotelo, pusimos todos nuestra esperanza en el glorioso general Franco.

Se dibujaba el crepúsculo rojo de Gredos ya ahogado por la noche medrosa de la Sierra que traería un amanecer de cielo despejado y radiante. Era el principio en Barco de Avila de este libro de «Resflo». El «prólogo» que ha tenido interés por reservarme.

J. MAYORAL FERNANDEZ.

Académico correspondiente de la Nacional
de la Historia.

Hacer un libro como el que «Resflo» publica hoy, es cosa difícil y más, llevarlo a un «Diario» que recoja solamente aquello que pueda ofrecer interés, acompañado de la crítica justa. Leo el libro de Flores Alvarez Fernández y su lectura me sugiere la realidad de su significación. No se trata de un libro más que lleva como fin principal mercantilizar esta epopeya hispana que vivimos y que constituye la gesta más gloriosa, sin duda alguna, del pueblo que lucha una nueva guerra de independencia. No se trata de comerciar con la gloriosa tragedia hecha vida de esta España nuestra, cuyo destino principal, es marcar a los pueblos europeos, norma de conducta para el futuro de la civilización. No es un libro más. Por humilde y falto de aspiración para pasear el patrio solar cantando los hechos que recoge, es más noble y plausible la empresa. Se conforma su autor, con recoger los hechos más salientes de la vida de su pueblo y trasladarlos a un «Diario». Es decir, dar a conocer lo que todos vivieron y por tal conocieron todos. Sin embargo, este libro tiene una aspiración, que la pluma de «Resflo» consigue con acierto indiscutible, escudada en el amor patrio y en el cariño del terruño de su autor. Este libro, es libro para el futuro, libro de enseñanzas, por ser semillero de recuerdos; libro

de guía porque él en todo instante será la llamada al espíritu del ciudadano que tuerza sus pasos contra la Patria; este libro sabrá decir en todo instante a los ciudadanos de su tierra, lo que se sufrió en España, en los días de la Reconquista espiritual del pueblo, si alguno caprichosamente lo olvidara; este libro será el faro que alumbre las conciencias de los pequeñuelos de hoy...

No es este libro uno más de los muchos que la actualidad ha de concebir pensando en mercantilizar la pluma. Es el libro de la posteridad, que tiende a perpetuizar los sufrimientos del corazón de este pueblo nuestro de Barco de Avila en los momentos que la Patria gemía el más terrible de todos los llantos. Libro que será más y más importante, más y más interesante, a medida que el polvo del tiempo vaya cubriendo sus páginas, con el olvido momentáneo de las gentes. Es más que nada, un libro para esos pequeñuelos que se asoman con alborozo en sus páginas, haciendo perfectas formaciones, saludando a la romana y el ARRIBA ESPAÑA, en sus labios infantiles, haciendo letras de oro con el corazón, en sus decires y cantares patrióticos; para esos pequeñuelos que, con improvisados y supuestos fusiles, desfilan alegremente con el «Cara al Sol» en sus bocas y «España, Una, Grande y Libre» en sus corazoncitos; para esos niños, que llevarán grabados estos días en su almita para el futuro, aprendiendo a decir España, Patria, Madre, lo mismo que han aprendido a rezar el Padre nuestro, en sus cunitas de ayer... Para esos es este libro que publica hoy Flores Alvarez Fernández.

Para los «Flechas», que mañana serán la realidad de esta España que empieza a ser hoy una esperanza severa, con ellos y para ellos. Yo sé, que cuando en sus mocedades estos pequeñuelos lean el libro de «Resflo», encontrarán en sus páginas, algunos trozos de su corazón de niños y sentirán la emoción de estos momentos, en que su ingenuidad les llevó, a hacer juego de lo que había de ser la guía más preciosa de sus vidas. Yo sé, que cuando estos mismos mozalbetes hayan pasado los umbrales de la media vida, en este libro encontrarán la fortificación de su espíritu, porque en él se recogen las inquietudes, los sufrimientos, las alegrías y las penas mayores, de los que fueron sus padres... Los «Flechas» de Barco de Avila, mañana verán en las páginas de este libro la explicación más cruda y sencilla de su vida de hombres...

JUAN GÓMEZ MÁLAGA.

Lunes, 13 de Julio de 1936

A las tres de la tarde de este día, mercado en la población, una dama madrileña se pone en comunicación telefónica con su esposo, que veranea en el Parador Nacional de Gredos, hermoso lugar orlado de pinares.

La señora, con voz velada por la emoción que la embarga, da cuenta a su marido de que en el cementerio de Madrid ha sido hallado el cadáver del ilustre Diputado a Cortes de Renovación Española, don José Calvo Sotelo, ignorándose la forma en que se ha llevado a efecto el asesinato.

La dama recomienda insistentemente a su marido no regrese a la capital, porque se temen desórdenes.

Al teléfono número 2 de esta villa se notifica la desgraciada noticia, que se acoge con las naturales reservas.

Inmediatamente este teléfono obtiene contacto con Madrid y con personas al servicio de su casa, quienes eluden la contestación definitiva sobre la muerte de Calvo Sotelo, si bien dejan entrever que la noticia de la dama madrileña, es rigurosamente cierta.

Por el pueblo se extiende la triste nueva y cun-

de la curiosidad sobre las circunstancias que hayan podido concurrir en el asesinato.



D. JOSÉ CALVO SOTELO

Ilustre patriota, secuestrado de su domicilio de Madrid y vilmente asesinado.

A las cinco de la tarde otro número de teléfono llama a Madrid y le confirman la muerte del Diputado de Renovación Española, añadiendo, que ha sido secuestrado por Guardias de Asalto, reales o simulados, quienes subiéndole a un camión de la Dirección de Seguridad a las tres de la madrugada, se lo llevaron en aquellas condiciones, encontrando con

posterioridad su cadáver en el sitio mencionado.

En las terrazas de los bares y cafés se comenta el hecho, y es de notar la unanimidad manifiesta de las diversas ideologías de los comentaristas, que desposeídos de pasión y exacerbaciones, lamentan lo vandálico del acto cometido.

Los elementos derechistas resaltan las extraordinarias dotes del político muerto, su gran figura e importancia nacional y como consecuencia de ello, presumen un movimiento revolucionario que pudiera hallarse en gestación y tal vez anticiparse.

Sábado, 18

A las ocho de la mañana se recibe orden de Avila, de quedar suspendidos definitivamente los servicios telefónicos.

Esta orden obedece a rebelaciones militares en nuestra zona del protectorado de Marruecos.

La radio, a la misma hora, trasmite idéntica noticia, de manera tan parca, que no es difícil adivinar que, efectivamente, se trata de una rebelión militar con repercusiones inmediatas en distintas poblaciones de la Península.

Los rumores van tomando cuerpo y las gentes, por sí solas, dan al movimiento proporciones de importancia.

A las dos de la tarde el jefe de línea de la Guardia civil recibe de la Superioridad órdenes terminantes de concentrar en esta plaza todas las fuerzas de la Guardia civil de su mando. Verificada la urgente concentración se le ordena a las seis la marcha de la mitad



D. CLAUDIO VALLEJO PASCUAL

Cultísimo Alférez de la Guardia civil de la línea de Barco de Avila, que ha prestado extraordinarios servicios a la santa causa.

de las fuerzas para la ciudad de Avila, correspondiéndoles salir a los puestos de Becedas y

Navarredonda, quienes lo verifican en un coche correo de la línea Avila-Piedrahita-Barco.

Domingo, 19

De madrugada, a las 4,30, la radio anuncia la constitución de un Gobierno presidido por el Presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio.

La constitución de este Gobierno causa en las izquierdas barcenses excelente efecto. Consideran que la presencia de Martínez Barrio al frente del Gobierno y de Barcia en Gobernación, es garantía suficiente para augurar un próximo fin del movimiento. «Ya está arreglado»— dicen los significados izquierdistas—, pero sin embargo, los del bando derechista muestran sus recelos por el cambio tan brusco de Gobierno y la también brusca salida de Casares Quiroga y otros miembros.

Se advierte nerviosismo interesado en los diversos grupos. La radio a las doce de la mañana, dá otro Gobierno, que preside Giral y añade que el movimiento está aplastado. La emisora madrileña dice que Barcelona se defiende bravamente y que los rebeldes caerán muy pronto ante la acometividad del pueblo catalán en aquella populosa urbe.

La prensa de este día se lee con avidez inusitada, pero las informaciones son tan reducidas y concretas, que no es posible formar un juicio exacto de las cosas y sí tan sólo reconocer que el momento es grave para los bandos beligerantes.

Esto hace que el interés adquiera caracteres de ansiedad y que unos y otros vayan propalando suposiciones o afirmaciones de su exclusivo gusto.

Así por ejemplo, mientras los izquierdistas aseguran que el pueblo está con el Gobierno del Frente Popular, los derechistas, con una plausible y manifiesta prudencia, destacan lo significativo de los rápidos cambios de Gobierno y cuando tal ocurre, la situación ha de ser difícilísima para éste.

Las tres de la tarde. Un «taxi» propiedad de un vecino moderado izquierdista, regresa de la capital de provincia. Sale del «baquet», y, rápidamente, dirigiéndose a sus amistades, comunica que ha sido tomado sin resistencia por militares y fascistas, el Gobierno civil y detenido el Gobernador. Añade, que el entusiasmo en la capital es grande y que militares y derechas, son dueños absolutos de la plaza.

Al pasar por la vecina villa de Piedrahita, se entera el taxista de que por orden de la Comandancia Militar, la Guardia civil se ha hecho cargo del Ayuntamiento, sin incidente alguno, como igualmente, se ha incautado del teléfono.

La noticia es sorprendente y se la concede todo el crédito de verosimilitud por el sujeto que lo ha manifestado. Corre como la pólvora por la villa, se forman animados grupos, se habla, se acciona y hasta se discute. Es creencia generalizada que brevemente se presentará una autoridad militar para hacerse cargo de este Ayuntamiento.

Ante la contingencia, el Alcalde se constituye en el salón municipal con la Comisión gestora, a fin de tomar acuerdos o lo que proceda. Según rumores, parece ser que dicho Alcalde opina que no debe perturbarse el orden y que hará esfuerzos inauditos para mantenerlo en caso de alteración, por lo cual, si se le requiere para entregar el mando, haciendo constar su protesta, lo verificará.

La tensión aumenta extraordinariamente. De un momento a otro se espera la llegada de alguna patrulla militar. Pero las horas pasan, la ansiedad crece y nada ocurre.

Secretamente nos enteramos que la Guardia civil ha recibido orden telefónica de tomar el Ayuntamiento. Pero ésta, ha salido para Piedrahíta a recibir dicha orden por escrito. Regresa de la vecina villa a las cinco de la tarde con la orden mencionada. Inmediatamente las fuerzas se dirigen al Ayuntamiento y las calles adyacentes se ocupan por aquéllas como puntos estratégicos. El Comandante de la plaza, acompañado de un número de la Benemérita, sube al salón de actos, y requiere al Alcalde para que deponga el cargo. Este se resiste, alegando que no reconoce a otro Gobierno que al del Frente Popular. El Comandante aduce razones. Son vanas. El Alcalde pide un plazo que no excederá de una hora, para reflexionar y redactar un acta. Amablemente se concede. Expirado el plazo, se levanta el acta que firma el Comandante y se entrega el mando. Queda de Alcalde administrativo el Secretario y

para mantenimiento del orden la autoridad militar.

Seguidamente, a las 7,30 de la tarde el Inspector Municipal y el pregonero local, publican en los sitios de costumbre el Bando declarando el estado de guerra. La gente se agolpa y escucha respetuosa el Bando. Los simpatizantes dan muestras de alegría evidente, que se expansiona en tertulias y corrillos. Los otros, sorprendidos por la rigurosidad tajante del Bando, no ocultan su sorpresa. No obstante, se reciben de nuevo noticias de radio muy confusas, pues mientras determinadas emisoras, en especial la madrileña, asegura que el Gobierno domina la situación, otras, como Sevilla, afirman lo contrario.

Se colocan dos altavoces en la Plaza Mayor, que dan detalles por Madrid solamente. La muchedumbre, abigarrada, escucha las emisiones, aun cuando parte de ella, no las concede crédito.

La Banda Municipal interpreta su acostumbrado concierto dominguero y en las aceras, la juventud, acompasa ritmica el concierto. Los Bares y Cafés, atestados de público. Ciertos izquierdistas significados, discuten con pasión. Algunos dicen que fué un error entregar el Ayuntamiento. Para otros, la medida fué de magnífica prudencia. Se hacen conjeturas sobre la extrañeza del silencio gubernamental. Alguien afirma que no hay Gobierno, y que las riendas de éste se hallan tomadas por socialistas y comunistas, que radian notas desde el Ministerio de la Gobernación.

Llegó hace días un sujeto procedente de Ma-

drid. Es oriundo de la villa barcense, donde posee familiares. Este muchacho, joven y enjuto, de mirada vivaracha, se ha destacado en su contacto con los elementos afines de la localidad, llegando a constituir determinada preocupación, especialmente entre los pusilánimes del bando contrario o derechistas.

A todas horas se le vé charlar discutir, correr de allá para acá, sin saber con qué designios. Y así en el lapso de su presencia, ha creado un ambiente de inquietud.

Esta noche, a las doce, parece que pretende plantear la huelga general, basado en el acatamiento a las órdenes lanzadas por los comités directivos de sus organizaciones sociales. En una acalorada discusión que sostiene en la Plaza Mayor con el Alcalde saliente, mantiene su tesis. Ante la discusión, se agolpan adictos y crece la curiosidad de las personas que permanecen al margen de la cuestión. El ex Alcalde, formula consideraciones de índole plausible ante la circunstancia de ser mañana día de mercado y el planteamiento de la huelga acarrearía notorios perjuicios al vecindario en general. Aconseja desistan de su actitud, pero en vano, porque la creencia y seguridad de que será planteada, adquiere cuerpo.

Termina el concierto musical. En la Plaza, los grupos comentan sus diversos puntos de vista de palpitante actualidad. En el cuartel de la Guardia civil se depositan armas, atendiendo al Bando de declaración del estado de guerra.

Lunes, 20

A pesar de los conciliábulos de la noche anterior, la Casa del Pueblo declara la huelga general. La Plaza Mayor se invade de obreros que en grupos nutridos, obligan al cierre de los establecimientos públicos. Lo mismo ocurre con las industrias, quienes ante las coacciones, se ven obligadas a cerrar, en un alarde de cordura, que alguien haya podido conceptuar de pusilanimidad.

Un grupo de sesenta hombres se dirige al campo y exige a los trabajadores el inmediato abandono de su labor.

Otro grupo, compuesto de media docena de mozalbetes de los que más se han distinguido como de acción en las juventudes marxistas, acude a una fábrica de harinas y al interrogarles el dueño sobre su personalidad, contestan en bravucónes tonos: «Se cierra porque somos los amos». Y el dueño, prudente como el que más, se avino a cumplimentar las órdenes de los marxistas.

Al mismo tiempo que lo precedente sucedía, más individuos afectos a la huelga, dirigieron sus pasos a los extrarradios de la población e impidieron la entrada de muchos forasteros, que según costumbre, acudían al mercado.

Pero he aquí, que los elementos derechistas se daban cuenta de los perjuicios que se inferían al pueblo y estimaban que por encima de las pasiones políticas, debiera anteponerse el beneficio común. Por ello, varios comerciantes acuden al cuartel de la Guardia civil para que les garantice

la apertura de sus establecimientos. Baja la fuerza a cumplir su cometido. Abren contados comerciantes, pues el nerviosismo impera. Se cierra de nuevo. Se temen incidentes, quizá de consecuencias graves, que están a punto de ocurrir. Los dirigentes de la Casa del Pueblo conferencian con la fuerza pública y ésta se retira. Parece ser que promete aquella Asociación no promover desórdenes.

El joven socialista aludido anteriormente, se hace acompañar de otros jóvenes afines. Se dirigen al domicilio del Cura de la Parroquia a recabar las llaves de la Iglesia, penetrar y tocar las campanas. No sabemos si las consiguieron o nó. En las proximidades del templo se encontraba, afortunadamente, una pareja de la Guardia civil, que interrogó al jefe de la cuadrilla, sin que la interrogación e invitación de los guardias sirviera para que los muchachos depusieran su actitud. Entonces la intervención de la fuerza, fué más enérgica y poniendo el cañón de los fusiles en el cuerpo del cabecilla, amenazó con dispararle si intentaba realizar sus propósitos, que tal vez fueran siniestros.

Las calles, congregadas de público, tienen un aspecto de excitación formidable. Hierve la pasión y el comentario exagerado. Mientras, las noticias que se reciben del movimiento, no acusan novedad importante.

La Guardia civil presta servicio en las afueras de la población, expectante y prudente. A las once de la mañana un automóvil con fuerza pública, hace su parada en el cuartel. En breve in-

teivalo, otro, y en seguida, otro. Se presume vengán a imponerse a los huelguistas, y desbaratar la huelga. Sin embargo, es ya tarde y el mercado se considera perdido.

Los pronósticos anteriores se confirman. La fuerza viene a cumplir el bando del estado de guerra. No puede haber huelga.

La reacción que se experimenta en el campo derechista, es enorme, y si tal vez anteriormente incurrieron en pusilanimidad, han salido entusiastas de ella.

Seis números de la Benemérita se trasladan a las proximidades de la Plaza Mayor por la calle de San Francisco, ocho por la principal y un Teniente, con un cabo y un guardia, al Ayuntamiento: Salen de éste y los tres hombres, con energía valerosa, invitan a los grupos a disolverse. Estos, como por ensalmo, desaparecen, no sin haber detenido la fuerza a determinados directivos del Comité de huelga. La Plaza, donde el público hervía, ha quedado barrida, sin que los presagios que se cernían, tuvieran efecto. Destaquemos el buen sentido del pueblo barcense.

Con las mismas energías se obliga a comerciantes e industriales a la apertura de los establecimientos. Así lo hacen, y lo que fué profunda pesadilla desde la noche dominguera, se trocó en realidades de justicia.

Los detenidos son conducidos al Cuartel, donde al poco rato, se congrega numeroso público. Un guardia, intimida a un joven y éste se resiste y pronuncia cierta frase altisonante. Surge

un incidente que pudo tener gravísimas consecuencias. Posteriormente, se pone en libertad a los detenidos, para lo cual, se han presentado algunos familiares que practicaron las gestiones pertinentes.

Sale para Piedrahita la fuerza que vino a restablecer la normalidad en la población.

Más comentarios variados y noticias contradictorias respecto a la marcha del movimiento. La fuerza pública, como toda la de la provincia, es adicta a la santa causa de España.

A las ocho de la noche, obedeciendo órdenes de la Superioridad, se procede por la fuerza a la clausura de la Casa del Pueblo, hecho que se registra sin incidentes, pero con los comentarios naturales del momento.

Así termina la jornada de este día.

Martes, 21

Llega el coche correo de Avila y trae escasa correspondencia, únicamente de las provincias castellanas, llegando también el primer número del «Boletín Oficial», que en sus páginas, inserta el cese de la Comisión gestora municipal, extendiéndose por la Secretaría del Ayuntamiento los correspondientes oficios que son firmados sin protestas por los señores que constituían aquella.

Seguimos sin noticias fundamentales de lo que ocurre en el resto de España. Se habla de posibles desmanes por la Casa del Pueblo, que, sin duda la comprensión de sus dirigentes, hicieron abortar. La gente se ha fijado con fruición en

un joven que se hace acompañar por una señorita y por un significado socialista local, diciéndose que llevan varios días en la villa con el propósito de proyectar unas películas sobre la Rusia soviética.

De la vecina población de Béjar, personas que no han podido entrar con sus vehículos en el interior, manifiestan que sigue fiel al Gobierno de Madrid y que sus defensores se atrincheran convenientemente. Al pasar fuerzas del Ejército en la noche anterior por aquella ciudad, han sido tiroteadas con insistencia produciendo heridos, y tal vez muertos. Al margen de la carretera fueron hallados tres camiones, un casco de soldado, una gorra y otras cosas, entre ellas, manchas de sangre. Las fuerzas que se suponen procedentes de Plasencia, han repelido la agresión con fuego de fusil y ametralladoras, produciendo a los bejaranos un muerto y varios heridos. La noticia viene abultada, pero es lo cierto, que causa sensación en esta villa y sirve para deprimir el ánimo, especialmente en los derechistas.

A última hora de la tarde un ilustre y joven Notario de la localidad, regresa en automóvil de Santibáñez de Béjar, habiendo tropezado con seis soldados heridos en la refriega citada, y a quienes hace un donativo de cien pesetas.

Refieren los soldados que se dirigían al frente y al pasar por Béjar, fueron agredidos, respondiendo a la agresión. Tuvieron varias bajas entre ellas un Alférez, tres por arma de fuego y las restantes, como consecuencia de un vuelco.

Se presenta Guardia civil de Piedrahita al

mando de un Teniente, recoge más fuerza en ésta y salen a practicar la detención de un comunista en Cabezas del Villar. Una vez prestado el servicio, regresa la fuerza a la una de la madrugada.

Siguen los rumores de un posible asalto al cuartel. La Guardia civil, prevenida, presta servicios de estrecha vigilancia. Se observa el deambular constante de significados socialistas.

Habla Queipo de Llano por radio. Un respetable señor local, destituido el domingo de un cargo, sale del Casino a la Plaza y en voces en él muy acostumbradas, dice: «No se puede ir al Casino a escuchar la radio, por que está el Centro militarizado». La frase produce carcajadas.

Se dicta una orden por la cual queda prohibido utilizar los aparatos de radio en establecimientos públicos y que éstos cerrarán sus puertas a las diez y doce de la noche.

Miércoles, 22

A las dos de la madrugada llegan 25 fascistas al cuartel. Entre ellos, un soldado y un cabo del Ejército. Todos provistos de fusiles y abundantes municiones. Pretenden desfilas por el pueblo al unísono del himno del fascio y proceder a la detención de personas extremistas. La Guardia civil, les disuade del propósito, basada en lo intempestivo de la hora y no haber lugar a verificar detenciones. Asienten los fascistas y emprenden la marcha a Becedas con la promesa de realizar su regreso a las ocho de la mañana del día de hoy.

A tal hora, se encuentran en esta población. Marchan militarmente, con ese aire marcial de los Ejércitos disciplinados. El himno resuena en los ámbitos, los gritos a España son estentóreos, y el público, curioso y olfateante, se amalgama en calles y plazuelas, no sin mostrar cierta inquietud. De repente, en la Plaza Mayor, hacen alto. El jefe de patrulla dirige al pueblo una vibrante arenga en la que no falta el viva a España. A continuación, la voz potente y militarizada del jefe, ordena preparen armas. Parte del público huye. Pistola y mauser en mano los fascistas practican cacheos y obligan a saludar y prorrumper en vítores a España. El desconcierto que se produce es inaudito, pues la gente busca inmediatas protecciones, y la verdad, que los fascistas, no se comían a nadie. El cabo de la Guardia civil de Becedas expande el grito de viva Barco de Avila, el Ejército y España digna, siendo contestado con fervor.

Calle Mayor arriba continúa obligándose a saludar, intimidando con las armas. Frente al Juzgado de Instrucción seis u ocho cañones de fusil apuntan hacia el balcón del mismo. Sucede que el señor Juez no saludó con la prontitud requerida y dió a conocer su condición de autoridad.

Los fascistas detienen a un médico local, significado por sus ideas izquierdistas y lo conducen al Ayuntamiento. Es interrogado, pronuncia el ritual viva España y es puesto en libertad.

Toman el retrato de Azaña y lo retiran. En la

Plaza de los Vados lo pisotean, después de haberle pintado quijotesicamente.

Se les hace desistir de su propósito de visitar la Casa del Pueblo ya clausurada.

Con anterioridad y en el Ayuntamiento, se celebró con estos elementos una reunión de derechos y se hizo observar la necesidad de organizarse para procurar la paz interior y exterior.

La supuesta comunista ya mencionada es detenida, emprendiendo la marcha en los coches fascistas.

La Guardia civil interesa la presentación en el cuartel del médico citado y después de larga permanencia en el mismo, lo pone en libertad. Lo mismo hace con otro paisano izquierdista.

Por el pueblo, interpretaciones diversas sobre si los fascistas hicieron esto o lo otro, bien o mal. Conjeturas acerca del movimiento, ganando adictos el triunfo del mismo.

En la noche, menos grupos. En el Casino, un incidente violento entre dos bandos políticos, sin consecuencias.

Hablan por radio Franco y Queipo. Dirige el primero una brillante alocución al pueblo, al Ejército y a la Guardia civil. El segundo, que Mola se halla en las proximidades de Madrid y que invita al Gobierno a su rendición.

La emisora madrileña manifiesta que el Gobierno vence y que Avila será tomada esta noche. Se duda extraordinariamente de la veracidad de la noticia, porque se palpa al dedillo la verdadera situación de la capital de provincia.

Jueves, 23

Prosigue la incertidumbre y se confía más en el triunfo del movimiento. Noticias fidedignas acusan que Avila no se ha tomado ni se cree se haya intentado tomar por el Gobierno.

Por vez primera verifica su recorrido el coche correo de Béjar, pero sin correspondencia. Circulan, igualmente, las líneas de Avila y otros puntos.

Con dirección a Gredos cruzan tres aeroplanos. En sentido contrario, un nuevo avión.

Muchos bulos, que resultan lo que son, durante todo el día.

Se publica un bando prohibiendo la salida de todo vehículo que no vaya provisto de la autorización militar correspondiente.

Tres Sargentos del Ejército que disfrutaban permiso en los pueblos de Horcajada y la Carrera, se suman al movimiento.

De repente cunde la palabra dignidad, porque quizá otro bulo habla de un próximo asalto al cuartel. Aumenta la tensión digna, el instinto de conservación y la condenación de hechos deleznable. El cuartel se puebla de derechistas y de las conversaciones se forman dos grupos de tres hombres armados que durante la noche prestarán servicios de vigilancia en el pueblo y su alrededores.

A las diez habla Queipo de Llano, dando cuenta de la situación.

La Plaza hierve de grupos. Se masca algo y no se sabe en realidad lo que ocurre. A pesar de

tanta gente, se habla ténuamente, tan bajo, que el silencio es sepulcral.

Azaña se dirige por vez primera a los españoles. Existe interés, porque desde que el movimiento estalló, ninguna autoridad de la República ha dirigido la palabra al pueblo y sí solo líderes marxistas.

Oído el discurso, se admite y se desecha, según las respectivas partes políticas.

Llegan dos Cabos de la Guardia civil en actitud de rigurosa vigilancia. La gente se impresiona y muchos grupos se disuelven.

Viernes, 24

Sigue la ansiedad, pero el pueblo vive más tranquilo por no haberse confirmado ninguno de los rumores de la noche anterior.

Voluntariamente se presenta un grupo de vecinos de Becedas en el cuartel de la Guardia civil para utilizarlos si es necesario y afirmando pueden enviar más de cincuenta hombres.

Un joven odontólogo local capta una onda en la que se dice haber quedado constituida en la ciudad de Burgos la Junta de Defensa Nacional, Gobierno interino que asumirá el mando de la Nación, mientras se constituye el Directorio Militar. La Presidencia recae en el invicto general don Miguel Cabanellas, muy conocido en la localidad. La noticia causa júbilo inmenso y se extiende rápidamente, haciéndose votos por la conclusión de la guerra civil que asola a España.

Unido lo anterior a las contraseñas o claves

lanzadas por Queipo de Llano, todo hace creer que el día de mañana será el definitivo para terminar la guerra con la toma de Madrid.



EXCMO. SR. D. MIGUEL CABANELLAS FERRER.

Gloria del Ejército español y Presidente de la Junta de Defensa Nacional.

A las once de la noche habla Indalecio Prieto. Exhorta a sus huestes a la defensa del ideal. Al adversario le dice que no se rendirán, que encontrarán cadáveres, pero prisioneros no.

Sábado, 25

Festividad de Santiago, Patrón de España. Quiera el cielo que como se pronostica, sea este el último día de dolor.

Que la tierra de España regada con sangre española, fructifique en aras de paz. El pueblo barcense, llora la desgracia que se cierne sobre el suelo patrio y unánimemente, sin distinción de matices, se evoca con angustia un colofón.

Un «taxi» local sale para Villarejo a realizar un servicio, pero al llegar a Navarredonda de la Sierra, le hacen una descarga de escopetas, hiriendo al ocupante y quedando milagrosamente ileso el conductor. Vehículo y viajeros quedan detenidos. Momentos antes, otro vehículo, en el

que viajaban dos fascistas, había sido objeto de agresión, pero pudo escapar, aunque no sin heridas uno de ellos.

Al atardecer llegan numerosas fuerzas al mando del jefe de línea de Barco de Avila, quien hábilmente, reduce a los agresores y obtiene la libertad de los primeros agredidos.

En este día se adquieren noticias, puesto que llega un periódico de Salamanca, o sea «La Gaceta Regional» que con «El Diario de Avila», forman un total de diez o doce números, los suficientes para calmar la ansiedad.

La emisora de Burgos, en su edición de las dos treinta de la tarde, dá noticias amplias favorables al movimiento. Sin embargo, Madrid, propala manifestaciones contrarias.

Domingo, 26

La aviación parece también querer hacer acto de presencia y a las ocho de la mañana a escasísima altura, como si quisiera explorar la población, pasa un trimotor, en cuyas alas se leen las inscripciones DIX y RS.

Al poco rato una orden de la superioridad indicando salgan para Avila las fuerzas de la Guardia civil, pone en conmoción al vecindario en general. Con rapidez inusitada la fuerza prepara su inmediata salida, mientras que por la villa se comentan los motivos supuestos de tan precipitada marcha.

Muchísimo público asiste a la emocionante despedida de los guardias. Las familias de éstos

fueron acomodadas en coches mecánicos, saliendo para diversos pueblos comarcanos de donde son natales. Las escenas que se producen son innarrables, pero hemos de destacar que en todas ellas se vislumbra un encendido patriotismo español. Oímos a una pobre señora cargada de niños y dama de uno de los guardias, que con los ojos velados por las lágrimas, al arrancar su coche, hubo de exclamar: «Por España»; y a otra señora, que dando muestras de una entereza ejemplar, al marchar su marido, repitió: «¡Viva, viva España!» El público, tributó a los guardias una cariñosa despedida.

El ánimo quedó considerablemente deprimido con la salida de las fuerzas. Los más avezados decían que el objeto no era otro que concentrar hombres en la capital de provincia. Pero algún interesado de mala fe sostenía que la fuerza no volvería, que la situación era gravísima, que los guardias habían desalojado el cuartel y enviado a sus familias a los pueblos respectivos y deducían consecuencias pasionales que les servían para sus desahogos casi infantiles, amén de varias afirmaciones que denotaban la alegría que ellos experimentaban por la salida de la fuerza.

El Secretario del Ayuntamiento se hizo cargo del mando de la población y le fueron entregadas, además, las llaves de los cuarteles de infantería y caballería.

Las noticias que se reciben de los diversos sectores continúan contradictorias, y cada interesado las recoge o amplía con arreglo a su deseo.

Los vigilantes nocturnos en su totalidad pres-

tan servicio de vigilancia durante la noche y son situados en sitios estratégicos.

Lunes, 27

Es día de mercado y se presume que tendrá escaso valor. Efectivamente, la afluencia de público es minúscula, pues las circunstancias mandan, unidas a la necesidad perentoria de las labores agrícolas.

Los artículos de primera necesidad, tales como el rico tubérculo de la patata, afluyen al mercado en pequeña cantidad. Ello determina un alza súbita e importante, que el Alcalde, con gran acierto, impide, señalando el precio máximo de 3'50 por arroba. La determinación es aplaudida.

Numerosos individuos del pueblo de Becedas afectos y simpatizantes con el movimiento nacional, acuden a la capital con el fin de entregar donativos y viandas para el Ejército.

En este pueblo es detenido un comunista, al cual no se logra identificar, pero se dá cuenta de tal detención a los jefes de la ciudad de Béjar.

De Avila han llegado a nuestra población, sin duda por considerarla más propicia a la tranquilidad, varias familias que se alojan con sus familiares.

Después de una terrible odisea por los montes de San Rafael, se han presentado dos matrimonios madrileños que habitaban en aquel centro veraniego. Huyendo del bombardeo aéreo de los marxistas, treparon por montes, se cobijaron en rocas y donde pudieron, con sus hijitos en brazos,

sobrecogidos y temblorosos, hasta ver libre su vida. Una de las bombas lanzadas por los aviones, explotó en su domicilio, y originó, afortunadamente, pequeños estragos.

En un bar muy popular y en la terraza del mismo, se hallaban bastantes izquierdistas y dos derechistas. Entre los primeros descollaba un sujeto que había sido del Frente Popular. Del bando contrario, un derechista, también muy significado. El primero, siguiendo su costumbre ya inveterada, zahería en términos generales a las derechas españolas, con incongruencias inoportunas. Todos los concurrentes escuchaban al izquierdista, quien posteriormente, hacía gala de las virtudes que adornaban a sus afines.

El derechista aludido, molesto por la fraseología vertida del contrincante idealista, saltó de su asiento, y dirigiéndose a él, le dijo con energía: «Si tienes agallas, mañana salimos voluntarios al frente. Tú a las filas de los rojos y yo al lado del Ejército. Así se defienden las ideas, con la vida».

Quedó pensativo el izquierdista y sonrió burlescamente. Pero de nuevo, con un patriótico sentir, el derechista insistió:

—Ahora mismo ponemos ante estos señores mil pesetas y el que no vaya al frente, las ha perdido. Si no lo haces, eres un cobarde.

Los presentes, en efecto, reconocieron el mal papel que había jugado el izquierdista ante los concurrentes, todos afectos a su política, excepción hecha de los dos mencionados y ni que de-

cir tiene que no volvió entonces a pronunciar palabra.

Martes, 28

A las doce de este día, el conductor del correo de Béjar trae la noticia de que el comunista detenido en Becedas ha sido hallado muerto en el alto de la Hoya. Resulta que el comunista era conocido en esta población, donde prestó sus servicios hace años en una antigua peluquería.

Son las 2'30 de la tarde cuando hacen su aparición los fascistas de Becedas, al grito de viva España. Son contestados por el público que presencia su llegada. Junto al local de San Pedro, se promueve un incidente, pues un individuo que se dice saludó en sentido contrario y se ocultó tras una de las puertas, es objeto de un disparo de pistola que no hizo blanco y traspasó una de las puertas del local.

El general Cabanellas, desde Salamanca y por medio de aquella emisora, dirige una vibrante arenga al pueblo español, a las 3'30 de la tarde, escuchada por multitud de simpatizantes.

Se cree en la villa que el movimiento sigue su marcha triunfal, pues además, se observa cierta desmoralización en las izquierdas locales. Se dice que Madrid se encuentra en situación angustiosa y ello aumenta la preocupación insistente por la suerte de familiares que residen en dicha capital.

Miércoles, 29

Hay más sosiego que los anteriores días, pero el interés es extraordinario por la carencia de noticias.

Reaparece «El Adelanto» de Salamanca y es arrebatado de manos de los suscriptores, ansiosos de información.

La autoridad militar dicta un bando por el cual se ordena sean entregadas en un plazo de cuarenta y ocho horas todas las armas que se posean.

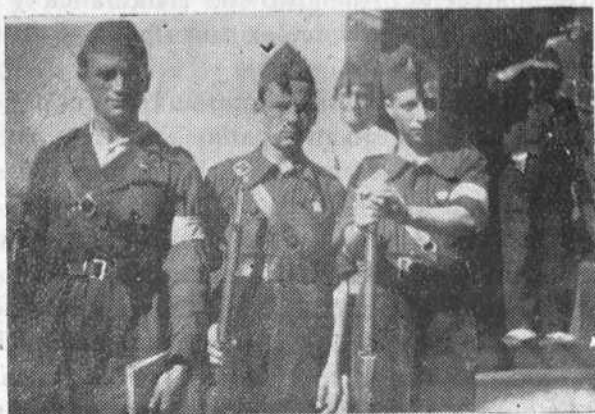
En un coche requisado se dirigen a Avila varios derechistas, con el fin de adquirir armas, si bien en la villa la tranquilidad es completa. Regresan de la capital portadores de varios fusiles y municiones.

La autoridad militar, personificada ya en un Comandante de artillería retirado, accidentalmente habitante en la localidad, cita para las once de la noche a una reunión de fuerzas derechistas. En ella se aborda la necesidad de unirse para la defensa interior y exterior y la conveniencia de que se establezcan guardias permanentes.

Impuesto el patriotismo ciudadano, así se conviene y todos conformes con tal constitución, se toma el acuerdo de acudir a la capital para procurarse armamento, quedando nombrados veinte individuos para la realización de este viaje, así como las guardias mencionadas en lugares estratégicos.

Jueves, 30

Por la guardia de servicio en el «Redondel», es detenido a las tres de la madrugada el socialista local de que con anterioridad hemos habla-



Fuerzas de Falange Española que prestan servicio de guardia en el Ayuntamiento.

do y que por cierto han transcurrido varios días desde su ausencia de la villa.

Conducido al Ayuntamiento es objeto de un hábil interrogatorio, no sin antes responder que si él hubiese poseído armas, no se le hubiera detenido. Manifestaciones hechas con salpicaduras cínicas.

A las nueve de la mañana, las gestiones de sus familiares dieron fruto apetecido, siendo puesto en libertad a tenor de presentarse cada dos horas a la autoridad militar.

A las cuatro de la tarde regresó de Avila la co-

misión que fué a proveerse de armamento. Esta se muestra entusiasmada del alarde justificado de patriotismo que está dando la capital, pues desde los niños de doce años, hasta los viejos, pasando por los numerosos militares de todas las armas, atruenan el espacio con sus entusiasmos en pro de la causa redentora del movimiento. Es tan grande el estímulo de los comisionados barcenses, que dicen, dan ganas de marcharse al frente.

Llegan noticias de haber sido herido en las proximidades de Navalperal de Pinares, donde operan las columnas, un joven Guardia civil de Los Llanos y muertos dos de Lastria del Cano y Puente del Congosto, todos conocidos de nuestra villa. También se ignora la suerte que hayan podido correr dos cabos del Benemérito Instituto y sus familias, aparentados muy íntimamente en esta localidad, cuyas clases se encontraban en El Tiemblo, lugar tomado por los comunistas.

La superioridad abulense ordena sea cortada por diversos sitios la carretera del Puerto del Pico, a fin de evitar en lo posible la huida de fugitivos, puesto que existen varios pueblos de Arenas de San Pedro en poder de los marxistas. La orden se cumplimenta en el acto.

Son citadas al Ayuntamiento más fuerzas derechistas, con idénticos propósitos de la noche anterior, existiendo plena conformidad y poniéndose en práctica semejantes acuerdos.

Para evitar noticias tendenciosas, se dicta una acertada disposición que decreta la inmediata entrega de todos los aparatos de radio, cosa que se verifica hasta las primeras horas de la noche.

Viernes, 31

Las disposiciones de la Junta de Defensa Nacional exigen se presenten a los respectivos cuerpos los soldados que disfrutaban permiso de verano y por este motivo se reintegran a los mismos buen número de militares de la región.

La guardia cívica de servicio en el Puente Viejo detiene a dos comunistas extremeños que pretendían entrar en la población, y a los cuales no se les halló armas.

A las doce de la noche la Comandancia Militar de Avila comunica que en caso de necesitar fusiles se presenten en el día de mañana a recogerlos.

Sábado, 1 de Agosto

Tres coches de turismo salen a la capital de provincia a recoger armas.

Un telegrama de Egea de los Caballeros da cuenta de la detención de un ex-gobernador de Salamanca y Ciudad Real, hijo natal de esta villa, donde residen sus familiares.

Son trasladados a Piedrahita los dos comunistas detenidos ayer.

Domingo, 2

Continúa la natural expectación ante los acontecimientos que se desarrollan en la Península. Por la tarde se sabe que los fascistas detuvieron a cuatro sujetos de ideología contraria del

pueblo de Becedas y que una vez ausentes de la localidad, humanos sentimientos de estos fascistas les perdonaron la vida, y los pusieron en libertad. En escenas conmovedoras se sumaron al movimiento, después de solicitar perdones por las ofensas que hubieran podido cometer.

La autoridad militar de la plaza dispone sea cortada la carretera en el lugar denominado «El Vivero», verificándose en las primeras horas de la noche.

Corre insistente el rumor, que se acentúa, de que los comunistas son dueños del Puerto del Pico. Sin embargo, personas llegadas de Avila manifiestan que la situación es excelente.

Lunes, 3

Son las nueve de la mañana y a esta hora el Comandante militar ordena un extraño servicio, pues parece ser tiene noticias de que el enemigo deambula por el Puerto del Pico con dirección a esta villa y desea salga fuerza a contener el avance. Pide con carácter urgente refuerzos a Avila. Por cierto, que no agrada a los derechistas la salida de la localidad, por estimar que los veinticinco hombres designados deben defender el pueblo y nunca salir a muchos kilómetros a buscar al enemigo, dejando la villa sin armas.

Transcurren las horas sin nada práctico y entre el desconcierto general. Una comisión derechista se dirige a Piedrahita a pedir fuerzas, mientras que cobra relieve de manera exorbitante la muy próxima llegada de los comunistas. Desde la

vecina villa se dispone la nulidad del servicio ordenado por el Comandante, cuyo servicio se considera descabellado y se destituye del mando a la autoridad militar, nombrando inmediatamente para sustituirla a un competente guardia civil retirado que goza de buen prestigio y estimación.

En este lapso han llegado a la villa media docena de personas que residen en Hoyos del Espino y Navarredonda, que ahitas de miedo, desvirtúan bastante la verdad. Esto, unido a la propagación por parte de algún interesado local de manifestaciones tendenciosas, es lo suficiente para que la alarma adquiera caracteres gravísimos, huyan las gentes que asistieron al mercado en dirección a sus domicilios pueblerinos y ciertas señoras y señoritas de la villa, excitadas extraordinariamente, alquilen vehículos y marchen a lugares lejanos. Las familias, presas de pánico y de angustia, se refugian con los suyos en ayes lastimeros. La confusión es formidable y sólo se espera que de un momento a otro hagan acto de vandálica presencia las huestes comunistas.

Para desdicha de este caótico estado de cosas, a las 2'30 de la tarde el Comandante militar destituido se hallaba con un individuo de la guardia



D. ALEJANDRO SÁNCHEZ BARRENA

Prestigiosa figura local, Presidente de la Comisión gestora del Excelentísimo Ayuntamiento.

en las proximidades del jardín del «Redondel». Separado de él penetró en las frondas y en seguida, sonó una detonación. Por desgracia, había intentado suicidarse, disparándose un tiro en la sien derecha con la pistola que utilizaba. Alguien solicitó inmediato auxilio, pero los más, comenzaron a lanzar gritos de «Ya vienen, ya vienen», produciéndose en el vecindario un pánico indescriptible. La gente, alocada, corre en todas direcciones, se agolpa en los portales de las casas, gime, aulla en tonos desesperados. La situación, al parecer, es crítica. El coadjutor de la parroquia, en un alarde valeroso, se despoja de la sotana, cubre su cabeza con un sombrero de paja, toma un fusil y se lanza al campo de «Las Eras», donde custodian el pueblo elementos de Becedas anteriormente, requeridos y un pequeño número de personas locales.

He aquí que unos hombres conducen junto a la Plaza Mayor, sentado en una silla y arrojando sangre, al suicida. Todavía se expanden gritos angustiosos de «le han matado». Pero pronto, afortunadamente, el pueblo reacciona al comprobar se trata de un intento de suicidio y que según noticias, sale una columna de Piedrahita en busca del tan cacareado enemigo.

Después del ajetreo constante, de la incertidumbre, del desasosiego infinito que ha reinado hasta las cinco de la tarde, un nuevo bando de la autoridad militar requiere toda clase de vehículos con motor mecánico y a sus respectivos conductores. Estos deben estar a su disposición en un plazo que no ha de exceder de cuatro horas.

Todavía la calma deja mucho que desear. Y se hacen conjeturas y se susurra y se tiene miedo.

Martes, 4

Las tres de la madrugada. Tres coches, entre ellos un camión, cargados de fascistas, penetran en la localidad. Son de la industriosa villa de Guijuelo que acuden voluntarios porque hasta allí se dijo en tonos alarmantes que sobre Barco había caído la ola comunista y que el pueblo ardía por los cuatro costados. En un acto de patriotismo loable, abandonaron sus domicilios para acudir en ayuda de los barcenses.

Aclarada la verosimilitud de lo sucedido los patriotas de Guijuelo emprenden el regreso, después de haber escuchado de los barcenses, honradas palabras de agradecimiento.

El día se presenta pródigo en patriotismo y serenidad, pues a las once llegará una columna que realizará una excursión en los lugares por donde supone existe enemigo. Otra columna saldrá de Piedrahita y en Navacepeda, ambas, establecerán contacto.

Se publica un bando, invitando al vecindario asista al recibimiento de los soldados.

Renace la confianza, el ánimo deprimido, se levanta, el espíritu es más firme y todos los pechos exhalan un suspiro de satisfacción. El pueblo barcense vibra y la sangre de la raza hierve con el grito de viva España.

Once de la mañana. He aquí a un pueblo henchido de fervor. Hasta socialistas acuden al reci-

bimiento de la fuerza, pero socialistas que fueron años atrás, y que abandonaron las filas, sin duda por no serles apetecibles.

El sol de agosto abrasa. Todos, chicos y grandes, en comunidad fraternal, esperan a los soldados. Son los luchadores de la Patria.

Avanza un coche raudamente dejando en pos una larga polvareda. Es el coche de ciertos falangistas locales que salieron al encuentro de la fuerza. A poco, una larga caravana de vehículos que con lentitud se aproxima entre vítores entusiastas, agitando banderas y fusiles. El momento es de emoción indescriptible. Laten los corazones del pueblo barcense más al unísono que nunca. El jefe de la columna abraza al Comandante militar de la plaza y a muchas personalidades en comunión fraternal y enternecedora. En tanto, se elevan al espacio las notas de un marcial pasodoble interpretado por la Banda Municipal. Suenan las bocinas de los autos, ensordecen los vivas a España, al Ejército, al pueblo redimido. Las gentes siguen a la comitiva carretera adelante, mientras otras, se encaraman y mezclan con los soldados, haciendo causa común con ellos. Y así, en procesión interminable hasta hacer la entrada en nuestra Plaza Mayor, vibrando el patriotismo por doquier, en espectáculo impresionante de belleza y confraternidad.

La muchedumbre no cesa en sus aclamaciones e inmediatamente grandes núcleos de señoritas y damas obsequian a la fuerza con cigarros, botellas y medallas.

Las autoridades y el público se sitúan en lu-

gares estratégicos. Forma la tropa, suena la música y se organiza un desfile, «De frente en columna de a tres. ¡Mar!»—dice un Oficial. Y acto seguido por la Plaza y Calle de la Tea, hasta la Plaza de las Acacias. Desde aquí, la fuerza desfila por secciones y su paso marcial es saludado con vivas y aplausos.

Terminado el desfile las tropas se dirigen a los domicilios donde conveniente y abundantemente se les tenía preparado el yantar. Ojo y oído avizor, pudimos captar el siguiente diálogo entre un Sargento y un Oficial:

—¡Ah! ¿Era aquí donde veníamos a tirar tiros?—dijo el Sargento.

—Tal cosa creimos—repuso el Oficial—. Pero, usted ya vé, el recibimiento no ha podido ser más apoteósico.

Con posterioridad, ambos personajes, se acercaron a un industrial de la plaza, a quien preguntaron, sin duda a título de información:

—¿Hay mucho elemento de izquierdas en esta población? ¿Y socialistas, hay muchos socialistas?

—Miren ustedes—contestó—. Como en todas partes, existen aquí hombres de ideología diversa. Pero son moderados. No excitan. Fraternalizan con el pueblo y pudiera decirse, tal vez vulgarmente, que en la villa todos convivimos, que no hay odios, rencores, ni nada que pueda indisponer al pueblo. Es ejemplar nuestro pueblo, es ejemplar.

El diálogo quedó aquí cortado. Razones convincentes le diluyeron en la comprensión y en la realidad.

Eran las tres de la tarde y en el cuadro magní-

fico de la Plaza Mayor, aún ardían los últimos papelotes o libretos que las tropas quemaban en montón informe, tras el registro practicado en la Casa del Pueblo de la localidad. —No quedará un rojo—manifestaban los soldados, mientras dirigían su mirada a las cenizas humeantes de aquellos libros o documentos que parecían sinietros. A pesar de esto, la fuerza reservó del fuego el fichero y otros documentos de excepción para diligencias procedentes. Porque, a buen seguro, pensó que habrían de deducirse responsabilidades, puesto que en una organización constituida por gran número de individuos, era extraño no existiesen personalidades de relieve político.

De la villa vecina de Piedrahita salió otra columna que establecería contacto en Navaceda, con el fin de regresar ambas sobre las nueve de la noche, pasando por esta localidad.

Por lo expuesto a las tres de la tarde se organizó la marcha. Habíase congregado en la Plaza Mayor la mayoría del pueblo barcense. Y las muchachas, estas muchachas barcenses de ojos rasgados y profundos, nuevamente obsequiaron a la tropa. Y no faltó el cálido elogio, ni la frase animosa, ni el escapulario ni el ramito de flores, como el carmín de sus labios. La despedida fué emocionante, sublime. Gritos estentóreos, cánticos marciales y un ambiente saturado de luz y de alegría.

El último en salir fué el Jefe de la columna, que vivamente emocionado y con el corazón puesto al servicio de la Patria, prorrumpió en vivas a España.

Durante toda la tarde el comentario popular adquirió caracteres patrióticos. Bien mediada, asomaron a la Plaza Mayor los primeros líderes socialistas locales, contemplando las espirales de humo que aún se esparcían por el espacio. Ni una frase molesta, ni una imprecación. Tal vez solo el resignamiento inaudito ante aquel montón de pavesas que en su día constituyó una esperanza derrotada por la realidad.

Enviaba el sol los destellos últimos de su color opalino, y ya mujer barcensita esperaba en los extrarradios de la villa el regreso de la tropa. No era sola la amorosidad manifiesta, sino que a ésta se unía como nueva endecha de fraternidad, el obsequio. Grandes canastos de bocadillos, surtidos con lo mejor de las exquisiteces, cigarrillos, botellas, etc. Eran las nueve y treinta de la noche y ya aparecían por el «Alto de Montenegro» los primeros camiones que con sus focos encendidos, indicaban la proximidad de las columnas. Llegadas éstas, se desborda el entusiasmo popular. En ellas vienen dos guardias civiles pertenecientes a este puesto, que gritan de alegría y son saludados con fervor por infinidad de vecinos y muchas mujeres. Dicen las fuerzas que no encuentran enemigo. Su moral es excelente y desean hacer una España grande y generosa.

En el Parador Nacional de Gredos se encontraba presa de terror ante la ola comunista, la simpática «vedette» Celia Gámez. La oficialidad de las columnas recogió a la artista y a otras personas que la acompañaban. La «vedette» daba

muestras de agradecimiento por la atención dispensada.

Continuaron las fuerzas en dirección a Piedrahita, después de recibir la ovación y el cariño que su amor a España merece.



FLORÍN ALVAREZ HERNÁNDEZ

Uno de los más jóvenes «Flechas» de la localidad.

En la tarde de este día se formaron nutridísimos grupos de chavales, que con la denominación de «Flechas», recorrieron las calles de la población al grito de viva España y entonando continuamente el himno del fascio. Estas formaciones, en las que figuraba la bandera del fascio, fueron muy aplaudidas.

También en el transcurso de esta tarde, el telégrafo comunicó la noticia, de haber muerto en Zaragoza, un ex-gobernador izquierdista, aludido anteriormente e hijo de la localidad.

Y bajo tales impresiones confortadoras en me-

dio de las incertidumbres precedentes, terminó el día.

Miércoles, 5

En la carretera de Béjar y en el término de Navamorisca próximo a esta localidad, aparece el cadáver de un hombre, que presenta varios balazos y al que resulta imposible identificar. Se le dá sepultura en el cementerio de dicho pueblo.

A las once de la mañana se presenta un camión de fascistas y un Capitán del Ejército, citando al Ayuntamiento a determinadas personas de izquierdas y socialistas, suponiendo hayan podido derivarse consecuencias de los documentos hallados en el día de ayer en la Casa del Pueblo. Ante este peligro, las derechas desean se eviten derramamientos de sangre y humanitariamente hacen lo posible para ello. Después de muchas gestiones, la compasión de todos se impone, y quedan detenidos un médico, un barbero y un secretario. El pueblo encomia la humanidad derechista, incluso las izquierdas mismas. Está visto que no hay venganzas y que predomina el perdón, plausible en quien con generosidad lo ejerce.

En una fábrica plasenciana trabajaba un sujeto de filiación comunista y conocido en nuestra localidad. Es electricista y prestó sus servicios durante dos años en esta villa. De Aliseda de Tormes avisan que ha huído de Plasencia con gran cantidad de metálico robado en la fábrica donde actuaba y que debe encontrarse en las proximidades de aquel pueblo. Para verificar su de-

tención se destacan fuerzas armadas de esta villa, las cuales regresan después de dar una batida por aquellos alrededores sin resultado positivo, pues al parecer, el peligroso sujeto, huyó a la serranía.

En la cárcel prestan servicio de guardia elementos derechistas, bajo cuya custodia y responsabilidad directa, quedan los detenidos esta tarde.

Jueves, 6

Se comenta muy favorablemente la actuación de las derechas durante la laboriosa y delicada jornada de ayer.

Son satisfactorias las noticias de radio en pro del movimiento, que contrastan con las dadas por la emisora de Madrid. Estas noticias, como las precedentes obtenidas desde que se recogieron los aparatos, son facilitadas en la comandancia militar establecida en el Ayuntamiento.

Dos sujetos evadidos de Poyales del Hoyo, explican las escenas desarrolladas en aquellos pueblos y limítrofes por las hordas marxistas, detalles escalofriantes, macabros y tristes, que denotan el instinto perverso y estúpido de algunas gentes. Al cabo de muchos días de sufrimiento, consiguieron arribar a esta villa, donde re-puestos, y a petición propia, fueron trasladados a Piedrahita, a fin de unirse a la columna allí acampada y participar directamente en la toma de aquellos pueblos de Arenas de San Pedro, donde se cometieron atrocidades sin cuento.

Viernes, 7

En el local de Ayuntamiento y a las once de la mañana se citan a las personalidades más destacadas del elemento derechista, para estudiar los gastos habidos hasta la fecha y abrir una suscripción pública y patriótica.

En el acto se recaudan varios miles de pesetas, continuando abierta la suscripción en dos Bancos de la localidad.

Un grupo arriesgado y decidido sale en dirección a Hermosillo para practicar la detención de un sujeto considerado peligroso. No lo consigue y el grupo extiende su radio de acción hasta Navarredonda, de donde con frecuencia vienen noticias alarmantes. El más arrojado y que se está distinguiendo en este movimiento, divisó un grupo enemigo, instándole a la sumisión y saludo, respondiendo con ademanes contrarios. Entonces el joven hizo uso de la pistola, poniendo en fuga al pequeño grupo. Casi instantáneamente y a mayor distancia, sucedióle un caso semejante, haciendo fuego de fusil y huyendo el enemigo.

Sábado, 8

Parece ser que la radio de Madrid ruega a los habitantes apaguen las luces durante la noche, considerándose tal medida como un mal síntoma.

Se recibe aviso de que una escuadrilla de aviones pasará por la población para incorporarse a la columna del General Mola, no debiendo por lo

tanto, ser hostilizada, ni causar alarma alguna entre el vecindario.

Un episodio hay que registrar en este día. Llegan a las seis de la tarde fuerzas de Asalto y Falange Española al mando de un Teniente para conducir a Avila a los tres detenidos locales, cuya incomunicación y traslado a los calabozos de la cárcel de la villa, se decretó esta mañana.

La calle Mayor se puebla rápidamente de curiosos que otean lo que va a suceder. Supone la gente que se han desprendido graves culpas contra los detenidos y que han de ser juzgados con severidad. En medio de un silencio impresionante suben a los coches y emprenden la marcha, quizá definitiva. Después de esto, la villa queda triste, comentando las incidencias del trance en este anochecer inolvidable.

El patriotismo tal como lo conciben en sus múltiples y plausibles concepciones, también halla eco en los vecinos de Solana de Béjar. Abren una suscripción y contribuye a ella el vecindario en pleno, ofreciendo su óbolo más o menos importante, pero estimable. Es entregado en la Comandancia local el producto de todo ello, consistente en mil veinticinco pesetas en metálico, mil quinientos kilos de judías, veinte de cecina y dos jamones.

El automóvil correo de Navarredonda regresa con los viajeros tomados esta tarde, pues al parecer, en ese pueblo los comunistas tratan de imponer su programa. No se da decisivo crédito a la medida, a pesar de que los viajeros han comuni-

cado análoga noticia a las autoridades militares piedrahitenses.

Domingo, 9

A las cuatro de la madrugada el correo mencionado anteriormente sale a verificar su obligado recorrido. Le realiza con normalidad y manifiesta que no se vislumbra enemigo. Este había saqueado un amplio comercio de comestibles en el citado pueblo de Navarredonda, pero sin embargo, no sucedió así con otro del mismo género cuyo propietario es un significado comunista sumado a la causa de sus afines y que era uno de los dirigentes del susodicho saqueo. Este comunista aventajado o acomodaticio, es muy conocido en Barco de Avila.

De los pueblos en que el pánico se ha adueñado, continúan presentándose varias familias, huyendo de los tétricos cuadros que pudieran desarrollarse.

La suerte quiso ser propicia con uno de los detenidos que fueron conducidos ayer tarde a Avila. Es un Secretario, el que regresa con determinadas condiciones, y que se ha salvado de una muerte cierta. Su presencia ha producido satisfacción general, porque aparte de las cuestiones políticas que hayan podido derivarse, se ha puesto de relieve el rasgo humanitario y antisanguinario del jefe de los fascistas que salvó la vida del inculgado.

Por el contrario, las noticias que se tienen de los otros compañeros, son tan pesimistas, que se

presume fueron ejecutados por los delitos cometidos o apreciados por las autoridades pertinentes.

Las circunstancias porque atraviesa la Nación española obligan al Delegado de la Comandancia Militar a la suspensión de las ferias que durante tres días consecutivos, a partir de mañana, se celebrarían en la localidad.

Lunes, 10

Al amanecer, la guardia cívica del puesto de «Las Eras» hace fuego de fusil contra un individuo que no obedece y precipitadamente huye. Los disparos producen en el vecindario la natural alarma. Al fin, se le detiene y reconoce, quedando en libertad por no aparecer cargos contra él.

Una columna de fuerzas del Ejército, Falange y Guardia civil compuesta de quince camiones, morteros y ametralladoras se detiene, continuando su marcha hacia el Puerto del Pico, teniendo como misión batir al enemigo en las proximidades del Parador de Gredos y estableciendo contacto con otras fuerzas salidas de diversos puntos.

Parte de estas fuerzas regresaron en la noche de este día, a su cuartel general, puesto que los rojos huyeron a sus concentraciones, no habiendo necesidad de disparar un tiro. El resto de las fuerzas aludidas quedaron alojadas en el pueblo de Navarredonda y en el repetido Parador, llevando el sosiego a numerosas gentes que se hallaban acobardadas ante la amenaza constante de los comunistas.

Un bando anuncia la inmediata incorporación a filas de las quintas de 1933, 34 y 35, según decreto de la Junta de Defensa Nacional. El bando, a la vez que alegría patriótica, produce consternación.

De Avila ha retornado una señora que confirma el fusilamiento de dos detenidos locales llevados a Avila la tarde del sábado.

La curiosidad radica a las doce del día en un sujeto de significativa filiación socialista local que con gran rapidez y bastante experiencia, coloca proclamas de Falange Española en numerosísimos lugares de la población, sustituyendo de tal forma a los múltiples carteles de su ideología fijados en la fecha de las elecciones últimas.

En el pueblo de Hermosillo, un carbonero de alardes bravucones que hubiera puesto en práctica si la ocasión lo hubiese deparado, tenía atemorizado al vecindario, con sus amenazas, robos de combustibles y varias cosas, pues según su particular pensar, todo era suyo y existía cierta obligación de entregárselo, siguiendo la táctica del soviets.

Se le tendieron un par de emboscadas con el propósito de lograr la detención, siempre con resultados negativos, pero en este día ya sobre la base firme, un Sargento, acompañado de un odontólogo y un comerciante de nuestra villa, consiguieron su captura, incautándose, además, de una escopeta, municiones y otros enseres, siendo conducido a la cárcel del partido, donde sin tardar mucho se le desplazó a otro lugar de la provincia de Cáceres para que respondiera de

sus graciosas culpas, las cuales pagó con su vida.

Se aprovisiona a las tropas que pernoctan en el frente del Parador Nacional de Gredos, para lo cual se envía un camión con víveres suficientes.

Un nuevo incidente, sin consecuencias, por fortuna, turba la paz de la población.

A las 11'30 de la noche, la guardia del Puente de la carretera de Béjar, dispara contra un camión de la localidad, que cargado de vino, regresaba de realizar determinada contrata. No puede dilucidarse si la guardia disparó por no parar a tiempo el vehículo o si éste no oyó las intimidaciones de la guardia. Lo cierto es que se disparó. Las pacíficas gentes del pueblo, se echaron a la calle, presas de pánico unas, enardecidas otras y la gravedad del incidente no pasó del susto aciago natural.

Antes de lo precedentemente señalado, se recibió aviso de Aliseda de Tormes, en el que comunicaba la detención de seis individuos peligrosos.

Se dispuso servicio para hacerse cargo de los detenidos y ordenar lo que en virtud procediese, y a las doce de la noche dicho servicio estaba practicado y los sujetos en cuestión en la cárcel de la villa, para someterles a los interrogatorios de rigor.

Es de anotar, que a raíz de la llegada de las fuerzas, el espíritu público adquirió caracteres de reacción formidable en pro de la causa del movimiento militar y que este espíritu no ha vuelto a decaer, sino a intensificarse, todo lo contrario de

lo observado en los simpatizantes izquierdistas, que se encerraron en el mutismo más absoluto.

Martes, 11 y Miércoles, 12

Las diligencias interrogatorias de los seis detenidos con anterioridad han dado por resultado que son inocentes, que la documentación está en regla y que procede su libertad, haciéndoles entrega de las hoces que se les ocuparon y las mil veinticinco pesetas que tenían en su poder.

Se les extiende un pasaporte para que realicen el viaje hasta Béjar y continúen en dirección a Galicia, de donde son natales. Pero he aquí, que por la tarde regresa del frente del Parador de Gredos el Jefe fascista local, siendo portador de la documentación real de los peligrosos sujetos, hallada en Navalperal de Tormes, lugar donde se practicó la primera detención, cuyos documentos rotos habían sido reconstruidos y denotaban bien a las claras su pertenencia a organizaciones extremistas.

En el acto se cursaron telegramas a la repetida ciudad bejarana, donde nuevamente y al subir al tren, fueron detenidos por las autoridades de aquella población.

Las calles están invadidas por la multitud, que espera la próxima salida de soldados que se incorporarán a filas. De vez en cuando las bocinas de los «claxon» aturden el espacio al llegar contingentes de los pueblos comarcanos. Los de Bohoyo, dan una nota magnífica y alegre con sus vivas y sus canciones variadas. La despedida de

estos soldaditos levantan la moral que el espectáculo en la íntima sensibilidad tiene, y las voces patrióticas de los barcenses, dan alientos a los curtidos hombres serranos.

Del Barco salen unos 45 hombres, en su mayoría en el coche correo. Todos van animosos, pero quizá la presencia de sus familiares, mengüe el entusiasmo de que sin duda van poseídos. Acaso la novia barcense, sensibilidad profunda de mujer, restara emotividad a los gritos patrióticos del soldado. En esta despedida inolvidable ha faltado el valor cívico de las novias, que lloriqueando y trémulas, decían pusilánimes el adiós a esos hombres que marchaban a defender el honor de España. No así las familias, cuyas miradas, eran bríos pujantes de magnitud y belleza. Daban sus hijos, sus hermanos, sus esposos, lo más querido del hogar, con entusiasmo infinito. Pero las novias, no tuvieron el gesto gallardo y viril de una endecha de vibración popular exteriorizada. Indudablemente, también abrigaban sus pechos un acendrado patriotismo, que quizá, en estas noches estivales, haya prendido en el corazón del amante, como heraldo fervoroso de redención patria. Y entonces, no faltaba el impulso patriótico de la mujer barcense.

Las izquierdas prosiguen en silencio sepulcral. Es lo cierto que la situación nacional se inclina indefectiblemente al lado del movimiento, cuyo triunfo definitivo parece próximo y plasmado en realidad.

Quizá ante perspectiva tal decae el ánimo izquierdista y pensando en un no muy lejano por-

venir o en el desengaño de falsas doctrinas marxistas, un sujeto significado en la vida local del socialismo, se persona en el despacho del Jefe de la plaza para arrepentirse de sus actos si delinquieron y ofrecer de manera incondicional sus servicios. Con muy excelente y certera visión, el Comandante desestimó los repetidos ofrecimientos del socialista y no faltó derechista sensato que condenó la actitud chavacana de quien se humilla por considerarse perdido.

Contrasta lo precedente con el rasgo gallardo de tres personalidades de la plaza, un industrial, un ganadero y un secretario, que haciendo honor a sus ideológicas convicciones de siempre, tomaron un «taxi» y siguiendo el ejemplo de un factor local de la Compañía del Oeste de España, marcharon al frente del Puerto del Pico, para incorporarse a la columna que allí opera, agradeciendo el jefe de ésta tan patriótico proceder y anotando los nombres de los valientes que se prestaban a jugarse la vida en aras de sus ideales patrios.

Hoy miércoles, 12, es festividad de San Pedro del Barco. Otros años las músicas y dulzainas prestaban colorido a la fiesta de San Pedro. Músicas y cohetes, procesiones del santo benedictino, bailes populares y multitud de festejos variados. Hogaño las circunstancias demandan la suspensión de aquellas fiestas de hondo sabor tradicional. Se han sustituido con las ovaciones delirantes del pueblo que aclama a los soldados en su marcha hacia la capital.

No dejan de vez en cuando de oírse los ruidos de las bocinas, en cuyos vehículos deambulan en

son de guerra las milicias de Falange Española al grito unísono de viva España.

La columna militar que reside en el Parador de Gredos pide mantas en número determinado y ni que decir tiene, que todo ciudadano barcense, ofrece con creces donativos de categoría tal.

El maestro de Santiago de Aravalle es detenido, encontrándose en la escuela documentos que atestiguan y comprometen su personalidad. Pagó cara su intervención en pro de la causa comunista.

Jueves, 13, Viernes, 14 y Sábado, 15

Detención de un conocido extremista de Becedas que ostentaba el cargo de caminero. Este sujeto formula acusaciones de envergadura formidable que delatan planes siniestros. Ante las sensacionales revelaciones es conducido a Piedrahita para resolver en cuestión. En esta villa de Barco, al conocerse la noticia y algunas de las delataciones, causan sensación, por afectar directamente a la localidad y se presume, que al ampliar dicho sujeto las declaraciones, pudieran derivarse asuntos de índole diversa.

A las tres de la tarde un automóvil extremeño, cuyo propietario se distingue como falangista, trae consigo, cual trofeo de guerra, restos de un aeroplano enemigo derribado en el Alto del León.

Sábado, 15, día de Nuestra Señora. Se ha organizado una brillante fiesta en la que coadyuva todo el elemento civil y armado de la población,

siguiendo órdenes de la Comandancia Militar de la capital.

Desde las primeras horas de la mañana comienza a concurrir gran número de forasteros comarcanos, muchos de ellos con armas y que han de contribuir a la solemnidad festiva. Por las calles se observa un ajetreo constante que se traduce bien pronto en patriotismo popular.

A las diez de la mañana y en la calle complementaria a la de Nicolás de la Fuente, junto al



Nuestras lindas muchachitas, portadoras de banderas, realzaron la emotividad de la fiesta.

Ayuntamiento, empieza la formación. Primero una escuadra de gastadores uniformada, la sección también uniformada de «Flechas» de la localidad, Banda de Música, Falange Española, Acción Popular, Milicias y acompañamiento. Un gentío inmenso que dá caracteres apoteósicos de

entusiasmo popular. En el aire flamean las banderas nacionales, algunas llevadas con el salero característico de la barqueña mujer.

La comitiva se pone en marcha a los acordes de las notas desgranadas por la Banda Municipal, a cuyo unísono y en perfecta formación, la columna de patriotas ofrece un conjunto de extraordinaria belleza y emotividad.

Desde los balcones de los edificios se arrojan ramos de flores, que se unen a los constantes gritos de viva España. Las lágrimas asoman emocionadas a las mejillas. Es el pueblo único y soberano que se halla más unido que nunca. Hasta en la formación, se destacan los viejecitos, que, a pesar de su madura edad, no conocieron jamás manifestación semejante.

En la Plaza Mayor hace alto la comitiva. El sol agosteño brilla el empavonado de los fusiles. De frente a las fuerzas, la tribuna de las autoridades. Siguen las ovaciones ensordecedoras y triunfales. De pronto, firmes las fuerzas, presentando armas, y el himno fascista por la Banda. El Comandante Militar se dirige al centro de la Plaza con la bandera bicolor, que, desplegada, tremola al aire su rojo y oro. El momento de restablecerse la gloriosa enseña, es emocionante.

Ante ella y ante las autoridades, desfilan marcialmente las fuerzas que siguen en dirección al templo religioso. Allí la multitud escucha misa, expansiona sus fervores religiosos y eleva una oración por los caídos.

Terminada la ceremonia las fuerzas y el pueblo tan unidos en comunidad de ideas y sentimien-

tos, de nuevo hacen alto en la Plaza Mayor, donde los pulmones se ensanchan con los gritos estentóreos de viva España, el Ejército y la Patria.

La sentimentalidad religiosa, herida por las leyes de una República laica, quiere manifestarse y como una plegaria al cielo, prorrumpe en gritos de ¡Viva Cristo Rey! y muestra vehementes deseos de que el Crucifijo se restablezca inmediatamente en las escuelas.

Se dá satisfacción plena al pueblo y llevada la santa imagen por el Director del centro pedagógico, la masa ingente, entre aclamaciones entusiastas, se dirige por la calle Mayor, siempre seguida de las fuerzas, a las escuelas nacionales, donde con la solemnidad y significación sublime que tiene el acto, queda puesto el Crucifijo.

La jornada magnífica y envidiable, termina. No cesan, sin embargo, las ovaciones pletóricas de fe. Frente a turbulencias políticas y estúpidas, la comunión fraternal del pueblo. Unidad y nada más que unidad. Desmembración, no.

En la tarde de este día se practican diversas detenciones de significados socialistas locales, para las cuales se tomaron las medidas pertinentes. Los comentarios adquieren tonos de generalización.

Domingo, 16

Llega un Oficial del Ejército que practica varias diligencias, deduciéndose la detención de un falangista que debió incurrir en negligencia, siendo puesto en libertad transcurridas varias horas.

Un Teniente de la Guardia civil detiene en Becedas a determinado elemento de izquierdas. Este mismo Oficial, que en el transcurso de esta campaña se distingue admirablemente por su excelente labor, dá órdenes severas al Comandante militar de la plaza, que son transmitidas en el acto a los elementos derechistas de la localidad.

Adquiere brillantez el día de hoy con la presencia simpática de los falangistas piedrahitenses y «Flechas», quienes con aire marcial y espíritu patriótico, realizan una grata visita. Su desfile por las calles al ritmo de la música, constituye un acontecimiento. No falta en esta formación el rasgo viril de sus mujeres, que, uniformadas, y con garbo de pura solera serrana, tremolan las banderas nacionales: La dulzura de su voz entona himnos patrióticos, que se mezclan en los cantos de los infantiles «Flechas». Y todos juntos, piedrahitenses y barqueños, funden sus endechas en frenéticos vivas y aplausos. No se piensa y no se vé otro nombre que el de España y siempre los labios de las dos villas hermanas, exhalan principalmente el nombre sacrosanto de la Patria.

Para su base de Plasencia pasan unos camiones de soldados, después de intervenir en algunos combates librados en Madrigal de la Vera. Vienen con sus brazos en alto, tostados por el sol, empolvados y con largas barbas. Sus gritos son gritos de gloria, enardecidos por el triunfo del combate. La lucha fué durísima, pero los valientes soldaditos plasencianos se impusieron con toda su furia de raza ibera. Allí dejaron en el campo de batalla muchos de sus hermanos, pero

esto es baladí si se mira el glorioso porvenir de España. Además infringieron un duro castigo a las hordas comunistas y sobre cientos de cadáveres que un día obedecieron a Moscú, pasaron las plantas de nuestros soldados. Vienen contentos, satisfechos, borrachos de su triunfo. Han vencido como héroes y héroes son en los fastos de la inmortalidad.

Regresa de los montes de Tornavacas una sección de falangistas locales, que al alborear el día salieron con dirección a los abruptos terrenos, combinados con otras fuerzas de aquel pueblo y a fin de batir a un núcleo huído que merodeaba en la sierra. La batida no tuvo los resultados apetecidos.

Se practicaron catorce nuevas detenciones de gentes forasteras y que una vez acreditada en debida forma su personalidad, quedan libertadas.

Lunes, 17 y Martes, 18

A las seis de la mañana un aeroplano surca el espacio en dirección a Extremadura. A las siete, otro, de grandes dimensiones, negro, y en seguida otro, a velocidad extraordinaria y gran altura. Este último arroja prensa de Valladolid y Segovia.

El personal del correo de Plasencia a las once de la mañana informa que el aparato negro arrojó momentos antes de la salida del vehículo y sobre los cuarteles de dicha ciudad, varias bombas, que causaron víctimas entre los soldados recién incorporados.

Tres distinguidos socialistas, seguramente como mal menor, son paseados por las calles por los de Falange, luciendo sobre sus cabezas letreros contrarios a las ideas que profesan, tales como muera el comunismo, Largo Caballero, viva España, etc.

La medida se comenta en todos los tonos, y se cree que es una atenuante o una benevolencia, tomando relieve esta suposición.

Los forasteros ríen la ocurrencia y consideran que posiblemente a estos detenidos se les trata por los falangistas con suavidad.

Un bando ordena la requisa de todas las bicicletas de la plaza, que se presentarán en el Ayuntamiento en un plazo determinado.

Del pueblo de Tormellas se ha cursado una denuncia contra un vecino de Barco, albañil de oficio, y de Galicia natal. La denuncia es gravísima y dicho sujeto se proponía ejercer fines siniestros en la iglesia del pueblo, constituyendo un temor para el vecindario.

Se practica la detención y después de instruidas las diligencias oportunas, paga con la vida sus propósitos macabros.

La administración municipal exigía la constitución de la Comisión gestora, que en este día, en efecto, queda nombrada por orden superior, y que presidida por el Comandante militar, la forman un médico, un odontólogo, un factor de ferrocarrilés y tres industriales.

Causa gran regocijo esta Comisión, por haber recaído los cargos en personas activas, entusiastas e inteligentes y de la que se esperan resulta-

dos provechosos para el bienestar del vecindario.

Miércoles, 19

A las 7'30 de la mañana nuevamente la aviación gira su cotidiana visita. Es un aparato de grandes dimensiones que vuela pausado y a escasa altura. Su presencia, excesivamente lenta, causa extrañeza, pero los curiosos contemplan la nave aérea que surca el aire con dirección a Piedrahita.

A las nueve hace su entrada el coche correo, quien comunica que el avión sospechoso a que hacemos referencia, ha bombardeado el cuartel general de la villa hermana de Piedrahita, por fortuna, sin causar víctimas personales, pues tan solo resultó muerto un caballo perteneciente a cierto elemento socialista.

El aeroplano evolucionó unos minutos sobre la villa y el cuartel, dejando caer cuatro bombas y siendo ahuyentado por los disparos de fusilería.

Esta versión la confirma un sujeto de Falange Española, regresado de aquella villa y que ha tomado parte activa en el abastecimiento de municiones a la ciudad de Mérida, en cuya batalla se cubrió de gloria el Ejército español. Narra algunos episodios de la epopeya magnífica vivida por las fuerzas nacionales.

A las seis de la tarde y en dirección a Extremadura, cruza el espacio un trimotor.

Después de lo sucedido ayer en Piedrahita la presencia del aparato produce cierta curiosidad,

no exenta de temores, pero afortunadamente, no ocurre nada digno de mención.

Fuerzas de esta villa detienen al Practicante de Nava del Barco, a quien el vecindario acusaba de ciertos manejos de terror.

Al realizarse la detención los habitantes exigían fuera pasado por las armas en aquel mismo lugar, pero la fuerza, con buen sentido, no accedió a pretensiones tales.

Hechas las diligencias de rigor y transcurridas que fueron algunas horas, el desgraciado Practicante fué objeto de los máximos rigores que estipula la ley.

A las diez de la noche en el local Ayuntamiento una muchedumbre inmensa escucha la palabra cálida y emocionante del General Millán Astray, quien habla a España entera a través del micrófono de Burgos.

Su discurso, preciosa pieza de patriotismo, produce emoción en los radioescuchas, que alaban y encomian las palabras vibrantes del glorioso General.

Días 20, 21, 22 y 23

En virtud de las constantes visitas aéreas, la autoridad dicta un bando, en el cual, se dan instrucciones para protegerse de posibles bombardeos aéreos.

Continúa la llegada de detenidos procedentes de los pueblos inmediatos.

En la Plaza Mayor y a las doce de la mañana se registra un acto simpático. Los falangistas de

Becedas acompañan a una bella señorita que predica al público la necesidad de reunir oro para contrarrestar lo exportado a Francia por el Gobierno de Madrid. Excita a la muchedumbre congregada a la entrega de dicho precioso metal.

La oradora, concluye con una oración a los muertos por la causa, que se reza rodilla en tierra.

Prosiguen las detenciones en los pueblos.

De la comarca se han preparado camiones de víveres que son enviados a la capital con destino a las fuerzas del Ejército.

Es pasado por las armas un detenido de Becedas.

Por su significación son destituidas varias personalidades locales que ocupaban cargos públicos, sin que hubiera que lamentar incidentes.

Una iniciativa humanitaria halla eco plausible en la población. Se trata de habilitar el Hospital de San Miguel, hermoso edificio y de magníficas condiciones higiénicas para Hospital de sangre.

La idea, partida de un eminente cirujano hijo de la localidad, Comandante de Marina retirado y con muchos años de práctica, es acogida con cariño y previos los requisitos convenientes y gestiones necesarias llevadas a feliz término por el Comandante aludido, genio indiscutible y reconocido de la Cirugía, se instalan las salas que bajo su inmediata dirección, acogerán a veinte seres que curarán de las heridas sufridas en holocausto de la Patria.

Merece especial mención la actividad, celo e hidalguía demostrada en todo momento por la

enfermera del Hospital, quien al frente del mismo desde hace 35 años, ha realizado una labor meritorísima, granjeándose las generales simpatías de la población.

Con esta Hermana de la Caridad, verdadera y ejemplar Hermana de la Caridad, de virtudes sin cuento y de modestia infinita, charlamos unos instantes y pusimos de relieve su magna obra caritativa a través de los años, reconocida por todos. Como única contestación a tanto bien prodigado, lacónicamente responde:

—Lo hago por Dios. Quiero mucho al Barco y lo hago por el Barco y por Dios.

No pronunciaba otras palabras, y sin embargo, ahí está su obra pretérita cuajada de recuerdos imborrables y ahí por delante de nosotros, su cruzada de caridad para el futuro. Llor a ella.

Los rancos zumbidos de la aviación denotaron la presencia de dos aparatos, a las nueve de la mañana y seis de la tarde, respectivamente.

Lunes, 24

De los pueblos han salido para los frentes muchos voluntarios poseídos de bélicos ardores.

De Badajoz el correo trae cartas, como igualmente de su provincia, lo que demuestra la pacificación y normalidad de aquella zona, después de los sangrientos combates librados para su conquista por el Tercio Extranjero y tropas nacionales.

Durante el resto del día las noticias que se reciben del curso del movimiento, son satisfacto-

rias. Es mercado y se ve bastante concurrido, realizándose transacciones, si bien se observa la preocupación de la guerra.

Los artículos se cotizan baratos, pues las patatas no exceden de 1,75 arroba, la docena de huevos a 1,50 y las ricas judías riojanas a 38 pesetas fanega.

Los comercios de comestibles continúan con sus precios habituales y todavía bien provistos de existencias.

Los cafés, bares y tabernas, carecen de cervezas y vinos de Valdepeñas, de gran consumo en la plaza, por lo cual, los émulos de Baco, han de aclimatarse a los vinos de Jerte.

Martes, 25 y Miércoles, 26

No podía faltar la diaria visita aérea. A pesar de ella, y de los toques de campana dados por los vigías de la torre, el público sigue con curiosidad el paso de los aviones.

Próximamente tendrán efecto operaciones guerreras en el Puerto del Pico, para lo cual, diversas fuerzas del Ejército y falangistas se hallan situados en lugares estratégicos y fortificados convenientemente. Uno de estos lugares es el Parador Nacional de Gredos y otros adyacentes de aquellas proximidades. Atacarán el Puerto y pueblos colindantes algunas columnas, encontrándose entre tales pueblos la importante villa de Arenas de San Pedro, de triste recuerdo por haber sido no ha mucho teatro de la guerra, donde las hordas salvajes cometieron crímenes. Las

operaciones mencionadas constituyen el tema de la actualidad y preocupan a nuestra villa, porque al limpiarse esa zona de enemigos, desaparece por completo el peligro de filtraciones posibles de marxistas en Barco de Avila.

A Navalperal de Tormes, converge un vericue-to o especie de paso desde el otro lado de la sierra, donde se supone existe enemigo y ante la posibilidad de que durante las operaciones huyese algún fugitivo, los vecinos del pueblo tienen montado un buen servicio de vigilancia, reforzado con seis fusiles y otros tantos aguerridos y valientes barqueños, que designados previamente, han acudido orgullosos a prestar tal cometido.

A las cuatro de la tarde se ha conseguido captar una estación clandestina de Falange Española que funciona en Madrid, cuyas noticias son satisfactorias para la causa del movimiento. Dicha estación habla del estado de Madrid, de la presión que sobre los dirigentes republicanos ejercen las masas comunistas y en especial de los dirigentes moscovitas. Todo ello confirma las impresiones pesimistas que se tenían sobre la situación anárquica en que vive Madrid.

El Barco, desde la llegada memorable de aquel día en que fuerzas del Ejército levantaron el espíritu deprimido de la población, ha cambiado su faz totalmente, y se ha trocado en una villa tranquila que sigue con fervor y júbilo la marcha del movimiento.

Por las calles se forman animados grupos, los servicios de vigilancia se efectúan con exactitud

y gallardía, los bares y cafés animadísimos y, por doquier, canciones peculiares del momento.

Dan una nota simpática los elegantes «Flechas» uniformados y entonando también el himno del fascio. Otras veces, subidos en los vehículos requisados o en otros de los que acuden para la provisión de víveres, prorrumpen en vivas y extienden los brazos. El espectáculo, es altamente aleccionador.



Un grupo de simpáticos «Flechas» de la localidad.

En la madrugada de este día han sido trasladados a Avila los siete detenidos locales, acompañados hasta Piedrahita por cuatro destacados falangistas de la plaza. Se tomaron las precauciones necesarias en las proximidades de la cárcel, sin que se promoviera incidente alguno.

Hoy, miércoles habían trascurrido las horas

hasta las cinco de la tarde, sin que novedad de importancia alterara la tranquilidad pública. Ni siquiera los aviones habían hecho acto de presencia. El pueblo, vivía atento a su cotidiano trabajo, cuando se vió turbada su quietud por unos fantásticos rumores.

Pero es lo cierto que no obstante la firmeza de verosimilitud, estos bulos no alcanzaban a producir la incertidumbre de veces anteriores.

El pueblo, sin perder un momento la serenidad, esperó impasible. Y la lógica de la razón, decía por sí sola, de manera elocuente, que nada podría suceder.

Se avisó al Barco que los comunistas estaban próximos al Losar.

La Comandancia Militar montó un servicio, enviando a dicho pueblecito fuerzas que se encontraban aquí procedentes de Becedas con motivo de la detención de diez individuos. Acto seguido, marcharon más fuerzas de Falange y Acción Popular de esta villa, saliendo otras a extramuros con fines estratégicos.

Al poco rato se presentan en alocada carrera cuatro jinetes de Vallehondo, pálidos, temblorosos y alarmados. Vienen a comunicar que los marxistas se hallan en Horcajada, que arrasan cuanto a su paso encuentran, que arden las Eras, etc., o sea, que los marxistas, al parecer, traían la táctica de atacar por dos sitios, y entre ambos, discurre el río Tormes.

La cosa era demasiado extraña y la procedencia de los rojos, más extraña todavía. El vecindario masculino y mucho femenino, preparó las

armas de fuego y salió al campo a reforzar a los que allí se encontraban. Mientras, el bulo seguía adquiriendo proporciones gigantescas, y ya no eran veinticinco los comunistas, sino trescientos, perfectamente armados y más tarde, la cifra aumentaba y se decía que los rojos avanzaban en varios camiones.

En algún rostro izquierdista de la plaza, se vislumbró una satisfacción y hasta se dijo con posterioridad, que, alguien, sin saber quién, ha-

bía escuchado en el barrio del Campillo una frase como de alguna joven, que tras evidente simpatía con los rojos, exclamó:

— ¡Madre! ¡Ya vienen los nuestros!

El pueblo mantenía firmela serenidad y esperaba el acontecimiento, que no se confirmó.

Cuando la incertidumbre continuaba, acertó a llegar en su coche el Teniente de la Guardia civil

de Piedrahita, con dos números procedentes de la línea del Puerto del Pico. Quedó sorprendido ante la enorme multitud armada y al preguntar qué ocurría, se le respondió:



D. RAIMUNDO VICENTE
PASCUA

Bizarro Teniente de la Guardia civil que se ha distinguido notablemente en la actual campaña.

—Tenemos confidencias de que los rojos se encuentran en Horcajada y otros pueblos.

El Teniente, bravo militar que se está distinguiendo extraordinariamente en la campaña, frunció el entrecejo y tras un gesto de duda, volvió a preguntar:

—¿El Jefe de Falange?

—Ausente con fuerzas a sus órdenes en el pueblo de El Losar, —se le contestó.

—Háganse cargo de este detenido y lo conduzcan a prisión —prosiguió el Teniente. Voy yo a Horcajada.

Descendió el detenido y se le condujo a la prisión.

El Teniente, con su proverbial heroísmo, salió en su vehículo en dirección a Horcajada. Era el gesto gallardo y viril de la raza española. Un Teniente con dos números del Benemérito Instituto en busca de los rojos. La actitud del bravo militar dejó perplejos a los presentes, que una vez más, alabaron las condiciones militares de la raza hispana.

Quiso la suerte que el Oficial encontrase en el trayecto un automóvil de falangistas de Horcajada, quienes, apresuradamente, acudían al Barco para notificar que los supuestos comunistas armados, eran naturales de aquel pueblo y que en número de cincuenta, dieron una batida por diversos lugares, a fin de capturar a dos sujetos peligrosos.

De tan sencilla forma quedó desvirtuada la especie de la fantástica columna marxista, que era todo lo contrario.

Al llegar el coche a esta villa hicieron sus ocupantes análogas manifestaciones, renaciendo por completo la tranquilidad y produciéndose numerosas carcajadas.

El asunto revistió caracteres de suma importancia en el otro sector, es decir, en El Losar. Por todos los pueblos limítrofes, la voz de la próxima invasión roja, corrió como la pólvora. Se soltaron las campanas a vuelo, se pidió auxilio a poblaciones importantes, como Guijuelo, y en El Losar, se concentraron más de cuatrocientos hombres armados que dieron una batida sin resultados positivos y hasta las proximidades de Horcajada.

Desvanecido el rumor alarmante, las gentes regresaron a sus lares, con el natural comenterio de lo vivido.

El detenido a que anteriormente hemos hecho mención, fué fusilado transcurridas varias horas y después de practicadas las diligencias de rigor, de las cuales se desprendió su absoluta responsabilidad que pagó con la vida. Parece que la detención estuvo a punto de no poderse consumar, puesto que el individuo, maestro de El Cardedal, se pasaba a los rojos en el frente del Puerto del Pico.

Y así terminó este día, aciago y perverso, que puso en jaque a Barco de Avila y a varios pueblos de su partido.

Jueves, 27, Viernes, 28 y Sábado, 29

Mecidos en la quietud infinita del rinconcito castellano, todas las gentes a sus peculiares quehaceres que tan solo se turban unos instantes para contemplar el paso de la aviación. Luego, otra enjambre de detenidos, de esos hombres que pusieron sus ilusiones en una España soviética que no se forjará jamás. No era ese el destino profético de España, sino una España nueva, redimida, en que no se pudiera confundir nunca la libertad con el libertinaje imperante del llamado Frente Popular.

Cae el sol agosteano formando una temperatura de 25 grados en la sombra. Es el sol que hace fructificar nuestras cosechas, que, ¡ay!, Dios quiera sean pródigas para poder ofrendarlas, si llega el caso, a la santa cruzada de España, mártir y generosa.

Un Jefe de Falange Española de Avila, accidentalmente en actos de servicio en esta localidad, estima conveniente devolver los aparatos de radio a los elementos de derecha. De acuerdo con el Comandante de la plaza, así se hace, produciendo júbilo la determinación.

Los muchachos de Falange Española han de establecer su cuartel en las antiguas escuelas, que, por desgracia, tuvieron como designio el cobijo de la Casa del Pueblo durante el período en que imperaba el mando del Frente Popular.

Una nota, a la vez que triste pintoresca, se descuella en el proceso del día de hoy. El mando ha dispuesto que todos aquellos elementos que

por su actuación socialista o extremista se hallan hecho acreedores a castigo, se les emplee en trabajos manuales de beneficio local.

Así por ejemplo, se han formado brigadas de hombres de significado relieve izquierdista, que bajo la vigilancia de otros sujetos de ideología contraria, desempeñarán trabajos en carreteras, limpieza de calles, arreglo de jardines, etc. Entre estos personajes la determinación ha producido la natural contrariedad, contrariedad resignada que al fin y al cabo puede ser un lenitivo a sus infortunios, como mal menor. Individuos de todas clases sociales que un día parecieron virreyes o delegados de alto mandato y que hoy, vistas sus terribles equivocaciones, pagan sus culpas sin faltarles todavía la misericordia de los que tacharon de enemigos irreconciliables.

La prensa destaca la conducta observada por un Guardia civil del pueblo de Llanos de Tormes. Este Guardia civil tomó parte activa en uno de los combates librados en Navalperal de Pinares, donde resultó herido. En un coche ligero se adelantó media hora de su columna, acompañado de un Cabo y un Sargento del Benemérito Instituto. El enemigo les hizo objeto de intenso fuego de fusilería, teniendo necesidad de protegerse tras el vehículo y sosteniendo a raya a los marxistas hasta la llegada del resto de la fuerza, a pesar de hallarse heridos. Tal hecho de armas ha merecido la felicitación del alto mando.

Para tomar parte en las operaciones del Puerto del Pico, han salido para aquellas proximidades, a fin de constituir retaguardia, 36 hombres

de esta villa, que se relevarán en días sucesivos, bajo el mando del Sargento del Ejército afecto a la Comandancia.

De este grupo se han desglosado cuatro destacadísimos falangistas, que se incorporan a la columna de Piedrahita y que son dos jóvenes hijos de industriales, un ganadero que se ha distinguido notablemente desde el principio del movimiento y un sujeto que sirvió en el Tercio Extranjero de Africa.

Regresan a las diez de la noche después de haber intervenido en la toma de Hoyocasero con brillante éxito y sin novedad importante. Nuestros barcenses penetraron en el pueblo, haciendo huir al enemigo y apoderándose de multitud de banderas rojas, documentaciones, víveres y diversos objetos, que exhibieron aquí como trofeos de la victoria.



D. NATALIO SATURNINO RODRÍGUEZ
Jefe local de Falange Española
que ha cooperado entusiásticamente al triunfo del movimiento.

Domingo, 30 y Lunes, 31

Aquí ha llegado la noticia de los bombardeos aéreos sobre Madrid, que además de su intensi-

dad, han producido estragos en los edificios públicos y cuarteles de milicias marxistas.

Los productos regionales puestos a la venta no alcanzan las cotizaciones de mercados precedentes. Se ha pagado la docena de huevos a 1,25, los peces a cincuenta céntimos libra, truchas a 1,75, patatas a 1,50 arroba, judías a 35 pesetas fanega, etc., etc.

Los negocios, en realidad, se hallan inactivos. Hoy, en términos generales, no interesa otra cosa que la salvación de la Patria. Por ende, por aquí y por acullá, el chico y el grande, el obrero, el patrón y el potentado, fraternizan unidos por un deseo común: salvar a España. Y ponen a contribución su entusiasmo y su trabajo, sus energías y su dinero, y solo España, es la palabra santa que exhalan constantemente por doquier.

A las doce se produjo un incidente lamentable. El puesto de guardia sito en la bifurcación de carreteras de la Plaza de los Toros, lo constituían tres individuos. Uno de ellos tuvo la desgracia de que la escopeta que manejaba se le disparase, hiriendo en distintas partes del cuerpo a un compañero falangista, por fortuna no de gravedad.

Tres potentes aparatos de aviación navegaron durante el día, dos de ellos a las cinco de la madrugada y el otro a las seis de la tarde. Este último, aterrizó por avería, en Sanchidrián.

Un falangista que había intervenido en los combates de Navalperal de Pinares, confirmó la presencia de catorce aeroplanos franceses en las líneas antedichas, cuyos aparatos, violando los tratados internacionales y con un censurable des-

caro, bombardearon con intensidad nuestras columnas. El valeroso falangista, con varios compañeros, salvó su vida introduciéndose en una alcantarilla y desde allí tiroteaban sin descanso a los monstruos del aire enviados por los que se jactan de respetar el pacto de «no intervención».

Las terrazas de cafés y bares en la noche de este día, están concurridísimas. Se comenta y elogia el coraje y heroísmo de un falangista local, que desde que se inició el movimiento, acude siempre a los lugares de mayor peligro. No le ha importado su numerosa familia y si le ha deslumbrado el santo nombre de España.

Martes, 1.º Septiembre

El enemigo tiene la guardia establecida en los nevados montículos de Gredos, donde ha sido vista por nuestras fuerzas locales en su diaria excursión. En aquel abrupto terreno de empinadas cumbres, será batido y el heroísmo y la sangre moza de nuestros hombres, acabará para siempre con la tragedia de la guerra civil.

Contrista el ánimo la noticia macabra de haber sufrido la capital abulense los efectos de un bombardeo aéreo que originó víctimas. Un avión rojo arrojó bombas sobre la población abierta, repitiendo la fechoría salvaje del día anterior en Segovia. No basta esto, sino que también en Arévalo, dejó caer su cargamento siniestro, ocasionando inmoluciones de vidas preciosas.

El vecindario abulense en manifestación de ocho mil personas, protestó del atentado. La in-

dignación producida se exterioriza en Barco de Avila, que con energía fehaciente, condena el vandálico hecho.

La Comandancia Militar recibe una carta anónima del pueblo de La Carrera, carta en la cual se denuncia la actitud de ciertos elementos izquierdistas, que pasan a disposición del Comandante para las depuraciones oportunas.

Este mismo Comandante amonesta a los panaderos locales para obligarles a que las libretas de pan tengan el peso estipulado por las disposiciones vigentes.

La Comisión gestora municipal celebra sesión, abordándose los nombramientos interinos de Médico de la Beneficencia e Inspector de Veterinaria, cuyos nombramientos recaen, respectivamente, en sujetos de la localidad y Horcajada.

En este día, sin solemnidad alguna, se ha verificado la apertura del curso escolar. Asiste una patriótica jovencita maestra, que gratuitamente se ofreció a prestar sus servicios, en sustitución de una compañera cesante en el cargo.

Los pueblos limítrofes continúan simpatizando con el movimiento nacional, mientras que con espléndida patriotía, remiten multitud de variados víveres con destino a las fuerzas que combaten en los frentes.

En la villa son numerosos los donantes de objetos de oro, que se entregan en los Bancos, desprendiéndose cada cual de lo que posee.

Miércoles, 2, Jueves, 3 y Viernes, 4

Se acusa el paso de un trimotor. Para protección de posibles bombardeos se ha colocado un extenso trozo de arboleda en el depósito de gasolina, que dificulta desde el aire la visualidad.

Teniendo en cuenta un reciente bombardeo de hospitales en la ciudad burgalesa, se dice por la villa que sería conveniente borrar del tejado del Hospital de San Miguel la insignia pintada de la Cruz Roja Española.

Triste noticia llega al anohecido de este día. Es ella la muerte en los campos de batalla de Peguerinos de dos heroicos guardias civiles del puesto de Becedas, hombres honrados y queridos que cayeron bajo la metralla de los aviones enemigos, aviones que ni siquiera tienen nacionalidad española, sino enviados por Francia a combatir en pro de sus compinches del Frente Popular.

¡Pobres guardias civiles nuestros! Sea su sangre inmolada una página más en el amplio martirologio por la cruzada de España. Y que en el pergamino de la historia sus nombres queden grabados como luchadores que fueron para librar a la Patria irredenta de la vesánica tiranía de Moscú.

¡Pobres guardias civiles nuestros! Quince hijos lloran la muerte de sus padres. Ellos también son mártires de la santa causa, pero aún tienen en sus pechos ardor suficiente para gritar desde lo recóndito de su corazón ¡Viva España!

He aquí ante nosotros, de manera casual, un grupo de falangistas que procedentes del frente

de batalla, del Puerto del Pico traen dos prisioneros acusados de ejercer espionaje, y capturados en la toma de San Martín del Pimpollar, con otros cuatro que vendrán después.

Atados, representan cuarenta y treinta años. Rostro quemado por el sol, ropas sucias, mirada penetrante que escruta y adivina. Pero ahora los servicios de estos rojos fracasaron ante el empuje arrollador de nuestras fuerzas. Ni una queja, ni una palabra. Diríase, que no obstante hallarse entre los fusiles para responder de sus culpas, no se inmutan ¡Ah, canallas!—comenta un falangista—. Miradlos — continúa — venían a nuestras líneas, mandaban cartas a los rojos. Traidores, traidores. ¿Qué queríais?

Los rojos seguían impetérritos. No les importaban aquellas palabras coléricas del falangista, ni la presencia del grupo barcense. De éste se desglosó un individuo, que, encolerizado, exclamó: «Canallas, traidores, no quedaréis uno».

El coche siguió raudo por la carretera polvorienta. Allí, dos rojos espías en medio de fusiles falangistas y en el grupo, conjeturas sobre la suerte de esos desgraciados que cayeron en manos de los salvadores de la Patria.

Aparecen las primeras estrellas titilantes y allá por lo alto de «Montenegro», otro coche, que a poco llega. Son los restantes prisioneros de San Martín del Pimpollar, en el frente del Puerto del Pico. Se observa en ellos el ajeteo de la lucha. Hablamos con los conductores, que satisfechos del servicio, charlan sobre las operaciones realizadas.

Pretenden los detenidos contestar a determinadas preguntas que a ellos no van dirigidas. Los de Falange lo impiden. Pero uno de los rojos dejó escapar la siguiente frase:

—Yo tengo a un hijo y a una hija con ellos.

Una respuesta colérica salió del grupo:

—¿Y para qué los quieres, canalla? ¿Qué pretendéis? ¿Qué va a ser ahora de esos dos hijos?

El rojo se encogió de hombros y calló.

El vehículo emprendió la marcha hacia el cuartel donde se instruirían las diligencias inmediatas.

Parece ser que mañana proseguirán las operaciones en el Puerto del Pico. En la jornada de hoy tan sólo han sido dos las bajas de las tropas nacionalistas y un lesionado por caída. Se espera con interés el resultado de lo que acontezca.

Jueves, 3.—Magna jornada guerrera la de hoy. Ha desaparecido para la villa esa incógnita que representaba el Puerto del Pico en poder de los rojos. Nuestras tropas, con su peculiar bravura, han ocupado posiciones importantísimas, próximas al puerto de referencia. A las dos de la tarde, después de un tiroteo intensísimo, los rojos, desmoralizados, huyen, con grandes bajas. Desde el Parador Nacional se oye el ronco zumbido de la artillería enemiga que nos bate sin eficacia desde los últimos refugios.

En todos los pueblos colindantes a la cordillera se han establecido guardias, a fin de perseguir a posibles huídos rojos y en el límite de las provincias de Avila y Cáceres y en el lugar conocido por Casas del Puerto de Tornavacas, se

construyen con rapidez trincheras fortificadas donde se instalan ametralladoras de un regimiento de Plasencia para batir en caso de necesidad a los marxistas.

A las 10'30 de la noche Queipo de Llano desde Sevilla transmite la noticia de haberse ocupado por la columna de Yagüe la ciudad de Talavera de la Reina, reducto formidable de los marxistas, a los que se les causa numerosos muertos y se les toma extraordinaria cantidad de material de guerra. Ello indica que el avance hacia Madrid es rápido y que al no existir sinuosidades de terreno, puede acelerarse considerablemente. También comunica que el Gobierno de Burgos ha enviado una nota de protesta a las naciones como consecuencia de la descarada ayuda material y moral que presta la República francesa al Frente Popular español, hecho que se demuestra con la captura de balas «dum-dum» por nuestras tropas en la conquista del fuerte de San Marcial.

Tal determinación decidida produce júbilo en la villa, pues mientras esa nación hace gala de neutralidad y no ingerencia en los asuntos de España, es lo cierto que la lucha en los frentes de Irún, San Sebastián y otros, está dirigida y mantenida por elementos del país vecino.

La aviación voló en diversas direcciones, llevando uno de los aparatos las iniciales de DIX RS.

Días 5, 6, 7 y 8

El patriótico sentir raya en el paroxismo. En este día las aguerridas fuerzas del movimiento na-

cional han realizado operaciones definitivas y complementarias de la toma del Puerto del Pico, con éxito brillantísimo y escasísimas bajas.

Para estas operaciones, las más importantes verificadas hasta el momento en este sector, se han empleado nutridos núcleos de combatientes comarcanos, cuya fiereza en la lucha, revistió ca-

racteres heróicos.

Después de muchas horas de intenso fuego, se arrolló al enemigo, que dejó abandonadas dos piezas de artillería del siete y medio, fusiles, un camión de municiones y granadas de cañón.



Fuerzas del Ejército y Falange Española que intervinieron en la toma del Puerto del Pico y conquistaron la Venta de Rasquilla.

Asistieron a la brillantísima jornada falangistas de Piedrahita, Villafranca de la Sierra, Becedas, Vallejera y Barco, los cuales entraron en esta población en las últimas horas de la tarde y a los acordes de los himnos nacionales, agitando

sus brazos y fusiles, con gritos estentóreos a España que encendieron de entusiasmo a los barcenses que los vitoreaban con efusión.

De Barco de Avila se había distinguido un falangista Secretario del Juzgado de Instrucción, quien desde los primeros momentos de iniciarse las operaciones, se batió en la línea de fuego con bélico ardor.

Un Guardia civil, joven, de faz cetrina y vivos ojos, levantaba en alto su fusil, diciendo:

—No quedará un rojo. Los hemos aplastado en el Puerto del Pico y mañana les perseguiremos hasta su exterminación.

—¡Viva España!—gritaban los héroes.

—¡Viva España!—respondía el pueblo.

Del conjunto de ciudadanos combatientes se destacaron tres, de largas barbas, trajes destrozados por las penalidades de la batalla, que a grandes voces proclamaban la victoria.

—¡Dos cañones y muchas municiones hemos cogido a esa canalla! Nos han tirado más de 350 cañonazos.

Y locos de entusiasmo, con fruición casi infantil, iban mostrando a la gente congregada en derredor, varias granadas enemigas sin explotar y otros pertrechos, que, como reliquias o trofeos guerreros, denotaban el brillante triunfo de las armas.

Estas aguerridas fuerzas elogiaban el temple recio y heroico del Teniente de la Guardia civil de Piedrahita, quien con arrojo extraordinario, contribuyó de manera formidable al triunfo.

La Plaza Mayor hervía de entusiasmo popular.

Hasta los «Flechas» compartían el triunfo y entonaban cánticos alusivos, confundidos entre la muchedumbre que felicitaba con fervor.

Las golondrinas, en este anochecer de magnificencia infinita, orlaron los cables eléctricos, como si su instinto ingenuamente quisiera prestar emotividad y belleza al espectáculo patriótico de esta tarde estival.

Todavía la noche fué pródiga en gratas nuevas, pues de la Comandancia abulense reclamaban vehículos de carga para desplazarles a Talavera de la Reina, donde las columnas mandadas por Franco acababan de obtener una rotunda victoria, cogiéndole al enemigo abundante material de guerra que habría de ser trasladado con urgencia a retaguardia. En dicho combate los marxistas abandonaron más de cuatrocientos muertos.

Domingo, 6.—No se vislumbraban aún los primeros albores del día, cuando el ronco zumbido de un avión turbó el sueño de los pacíficos ciudadanos. El aparato, que volaba a escasísima altura, tomó rumbo al Puerto del Pico, donde hubo de pasar en vuelo de reconocimiento, y sin osar molestar con su metralla a las tropas allí acampadas.

Los simpáticos «Flechas» voceaban insistentemente el periódico de Falange «Yugo y Flechas», que con grandes titulares daba cuenta de la definitiva conquista del Puerto del Pico y posiciones guerreras complementarias para sucesivos avances.

En la tarde de este día las fuerzas de Falange Española de la localidad, realizan ejercicios de

tiro en el «Cerro Francés», cuyos ejercicios son presenciados por numeroso público.

Una nota tétrica se destaca y es la aplicación de la última pena a ocho detenidos que en vida siguieron las doctrinas de Moscú.

Lunes, 7.—El más concurrido mercado desde los acontecimientos que asolan a España, pues se verifican mayor número de transacciones, acuden en gran cantidad diversos artículos regionales y se respira un ambiente de seguridad en los futuros destinos de España.

Las gentes que un día aparecieron incrédulas ante el resultado del movimiento e incluso afines del izquierdismo imperante, han cambiado su táctica, poniéndose decididamente al lado del nacionalismo español y sólo los que antaño emularon con sus simpatías destacadísimas las doctrinas marxistas, permanecen mudos, como apesadumbrados de sus culpas, y, errantes, con la mirada al suelo, pasean el fracaso de equivocados idealismos.

Durante el día de hoy se alistan como voluntarios multitud de jóvenes de los pueblos del partido, pues se trata de formar un cuartel de milicianos falangistas. Con tal motivo en las primeras horas de la noche acude un brillantísimo y bizarro Capitán del Ejército, de recia estirpe vallisoletana, quien dá las instrucciones precisas para la feliz consecución de los fines propuestos.

Los desaprensivos que no saben estimular las riquezas de su región, aprovechando la falta de vigilancia que anteriores veces estaba a cargo de la sufrida Guardia civil, producen en el río Tor-

mes serios quebrantos con redes y venenos, con el afán único y abominable de obtener beneficios a costa de nuestra finísima trucha de renombre nacional. Así, por ejemplo, se dá el caso repugnante que ante la abundancia de tal pesca, se cotice la libra hasta 1,25 y los peces a 0,50, cotizaciones irrisorias que sólo la mala fe y la ambición, hacen vergonzosamente posibles.

Martes, 8. — La Virgen de Septiembre, dicho con vulgaridad, que hoy revive en el sentimiento arraigado de la religión. Cierra el comercio, se celebra fiesta y al templo parroquial acude el pueblo sano de convicciones religiosas al santo sacrificio de la misa, un día ultrajada con todos sus fieles y ya repuesta con orgullo en los verdaderos sentires del pueblo español.

Cómica nota, rubores en rostros de mujeres que en pretéritos tiempos cacareaban las excelcitudes para ellas arrogantes del socialismo español. Algunas de ellas, a las que se respeta como a todo el mundo, bajaron hoy la cervíz, aunque no ocultasen una mirada de maldad. Y es que aquella Casa del Pueblo donada por la Comisión gestora del Frente Popular y donde luengos años se forjaron las conciencias del saber como escuelas de niños en la población, se habilita hoy para cuartel de la fuerza nacional. Y son las mujeres, las distinguidas, desde la joven del pelo ondulado a la permanente, hasta la artesana y del más bajo labrador, las que limpian y dejan como un espejo el local.

¡Qué cosas más sabrosas y más heróicas explica un falangista todo entusiasmo y juventud!

Sobrino de un alto empleado local, intervino desde hace meses en la gestación del movimiento cívico militar en Valladolid. Ultimamente actuó en las operaciones del Puerto del Pico. Refiere anécdotas, hechos de armas, etc. Datos curiosos que revelan la manera de entender el comunismo los elementos marxistas. Porque curioso es tomar a los rojos bebidas de las mejores marcas, abundancia de víveres, etc., para defender con más ahinco las líneas avanzadas. Pero en medio del drama intenso que se debate, repugna que los jefecillos huyan con mujeres con quienes convivían en los frentes de batalla, abandonen a sus huestes y queden desperdigados en sitios propicios para la coquetería. Era bonita la táctica combatiente de tales jefecillos y mujerzuelas, mientras que sus hombres se retorcían heridos en las primeras posiciones. Y más bonita la manera de practicar el comunismo, puesto que no faltaban los víveres variados procedentes de saqueos.

También hoy ha llegado de Asturias un sujeto residente en el inmediato pueblecito de La Zarza. Se hallaba con su ganado cabrío en las inmediaciones de Oviedo. Con él otros compañeros que tuvieron la mala fortuna de que en diversas ocasiones los rojos les robaran siete mil cabezas. A él, la suerte le fué propicia y solo doce animales le fueron sacrificados por las hordas.

—Yo—dice—pude escapar, pero buscaban mi rebaño. ¡Ay, si me encuentran! ¡Con qué afán me buscaban, con qué afán!

Y el hombre, hace cruces por haber conseguido huir de aquel infierno.

Habla de Oviedo y dice que el Coronel Aranda tiene fortificada la ciudad de manera admirable. Mucha artillería, muchas ametralladoras, trincheras, alambradas. Allí no hay quien entre. Es inexpugnable. Por toda la cuenca minera dicen que no se puede con Aranda, que es un valiente y un guerrero.

En su pueblecito de La Zarza, pintoresco y bello, descansará este sufrido labriego castellano.

Días 9, 10, 11 y 12

Los falangistas recientemente incorporados, practican la instrucción militar en «Las Eras».

Los «Flechas» también emulan la marcialidad de sus superiores, embriagando el ambiente con músicas alusivas al Frente Popular, graciosas y picantes.

De Avila se han enviado fusiles para los falangistas. También se ha provisto a éstos de los uniformes correspondientes, preparados con esmero por nuestras lindas barcensitas.

Los vecinos de Horcajada, espléndidos y galantes, ofrecen a las tropas un camión de víveres, los cuales quedan aquí destacados para inmediatos usos.

Recibimos la visita de la Junta de Donativos abulense, a la que se hace entrega de treinta mil pesetas como tercera remesa hecha por Barco de Avila en suscripción popular para atenciones de la campaña.

Unas personalidades extranjeras que regresan de Arenas de San Pedro, refieren detalles espeluz-

nantes de los crímenes allí cometidos por las hordas marxistas. Igualmente se sabe que un avión rojo voló sobre aquella villa, bombardeando diversos lugares y matando a cuatro infelices criaturas.

La gente, ya avezada a las cosas de la guerra, no se impresiona como en los primeros tiempos de su comienzo. Y he aquí, que a las dos de la tarde se recibe aviso de la capital de provincia, ordenando la salida de los falangistas locales.

A las tres, el trepidar de camiones denota la marcha. En la Plaza Mayor, desde mucho antes de la hora mencionada, se había congregado numeroso público que fraternizaba con los falangistas. De todos los pechos brotaban los vivas a España que se repetían frenéticos. Clamores patrióticos, brazos en alto, murmullo ensordecedor. Eran los hombres de Castilla, recios como el terruño, vinculados por el mismo ideal. Allá iban a seguir la gesta de la juventud castellana, gesta de maravilla y españolismo en el movimiento nacional. Por algo Castilla fué cuna en la hidalguía de redención y dió el 18 de Julio sus hombres como heraldos heróicos de la fe.

—¿Dónde van?—pregunta la madre, el hermano, la novia.

Y los mismos que preguntan formulan por sí solos, hasta con ingenuidad, la respuesta apetecida:

—A servir a España. ¡Viva España!

Y envían satisfechos el símbolo de un patriotismo magno, como darían orgullosos lo más sagrado de su ser.

Y es que ya no se trata más que de España, de España única y España libre, pero libre del terror, de la vergüenza, de la tiranía funesta de los servidores de Moscú. Y todos dan sus ahorros, sus trabajos, sus haciendas, hasta la sangre para redimir.

Circulan noticias de que en determinado lugar montañoso de Navarredonda, existe un núcleo enemigo de 150 hombres, resto de los rojos batidos en las recientes operaciones del Puerto del Pico que no lograron huir a posiciones para ellos ventajosas y que, aislados, se refugian en el monte.

Se les combate por las fuerzas nacionales de retaguardia y se espera que esa partida de bandidos, quede exterminada en plazo breve.

Fuerzas de la Guardia civil, entre ellas algunas de la localidad, conducen a la vecina villa de Piedrahita a varios detenidos que se encontraban en Avila, figurando varios del Barco.

Domingo 13, Lunes, 14 y Martes, 15

Un sujeto local, muy conocido por sus fechorías como émulo de Caco, es detenido por la Guardia del Puente Nuevo después de alguna resistencia. Conducido a la Comandancia se le trata con benevolencia exquisita, pero al ponerle en libertad, pronuncia fraseología incoherente, cuya imprudencia es castigada con la severidad que requiere el caso y hasta se dice que se decretará la expulsión, puestó que su permanencia en la villa no es deseable.

Grata nueva corre de boca en boca en este anochechar de Septiembre. La radio acaba de notificar que al fin San Sebastián, ha caído. Las tropas de Boerlegui se han cubierto de gloria en la magna jornada. Sólo la caída de Irún, puede compararse al magnífico triunfo.

La alegría se refleja en los rostros de los buenos barcenses y en las calles se forman nutridos grupos que elogian la jornada. Esta se confirma a las diez y diez y media de la noche por los invictos Generales Mola y Queipo de Llano, desde Burgos y Sevilla, respectivamente. Para escuchar las alocuciones dirigidas al país, el local del Ayuntamiento se halla repleto de público y las radios particulares dejan también oír las palabras encendidas de los caudillos ilustres.

El optimismo se apodera de los barcenses y la semana que empieza, la consideran pródiga en acontecimientos y actividades, relacionadas con el movimiento nacional. Tan solo ya esperan la conquista de Toledo y la liberación de los heroicos defensores del Alcázar, para que las fuerzas



EXCMO. D. EMILIO MOLA VIDAL
General Jefe del Ejército del Norte, uno de los principales caudillos del Movimiento Nacional.

nacionales caigan como una tromba sobre Madrid.

Ojalá estos presentimientos o presagios se confirmen. Que terminen definitivamente los ríos de sangre en que se debate la pobre España en escombros y a la que un nuevo porvenir, habrá de poner florones de prosperidad y trabajo.

Escasean determinados artículos de primera necesidad, tales como el azúcar, café, sal, jabón, vinos, etc., por cuyo motivo se elevan los precios habituales. Ello origina la total prohibición de dicho aumento por la autoridad competente, quien amenaza con sanciones en caso de mantenerse la subida de los referidos artículos.

Por el pueblo se habla de la reciente conquista de San Sebastián, prodigándose elogios calurosos a la gallardía y bravura del Ejército español y Requetés navarros, que se distinguieron tan extraordinariamente en la acción.

En Sevilla se edita el diario «A B C», con las mismas características que cuando se confeccionaba en Madrid. Reducido de páginas, exento de huecograbado y con menos texto y literatura, es, no obstante, semejanza del incautado por los marxistas de Madrid. Han llegado los primeros números que el público ha leído con fruición.

Los caballeros del aire cruzan en distintas direcciones el cielo barcense. Su paso se registra a las seis, nueve y doce de la mañana y tres, cinco y seis de la tarde. Algunos aparatos, de proporciones gigantescas, causaron la admiración del vecindario, que desoyendo las instrucciones de protección contra posibles bombardeos aéreos, se

lanzó a la calle en curiosidad admirativa. Decían las gentes que los aviones pertenecían al Ejército y que se dirigían al aeródromo de Avila, recién terminado y apto para el aterrizaje y cobijo de multitud de aparatos.

Miércoles, 16

Muchas familias han depositado sus alhajas de oro en los distintos Bancos donde se admiten con destino a la suscripción nacional. Contribuyen a engrosar la misma gran número de forasteros, ahitos del bienestar común.

Se sabe que para el frente de Becerril han salido los falangistas barcenses que se encontraban en Avila, donde al parecer, existe una concentración marxista, a la que es conveniente batir.

A distancia de la población evolucionan tres aviones. Por la rareza de estas evoluciones, parece ser que se combate en el aire, pues unas veces, ciertos aparatos se elevan sobre otros para volver a descender, otras aceleran la velocidad para colocarse en plano superior y así varios momentos que indican probables luchas guerreras que ojalá llegaran a desaparecer.

Dícese que en la región montañosa de Navalonguilla un pastor sorprendió a tres hombres y dos mujeres rojos, sobre los que hizo fuego, consiguiendo dar muerte a dos de los varones, herir al otro y ahuyentar a las atrevidas mujerzuelas. Estos marxistas, sin duda, son fugitivos que a través de las montañas, buscan salvación.

Días 17, 18, 19 y 20

A las once de la mañana evoluciona una escuadrilla de aviación compuesta de tres aparatos. Otra mole gigantesca cruza a las tres de la tarde, tan baja, que se perciben diversas iniciales, que son las siguientes: Ala derecha, D A. Ala izquierda, K-15. Todavía, dos horas después, surca el espacio otro potente trimotor, orgullo de flota aérea. Todos ellos, según noticias, pertenecen al Ejército español.

En la mañana de este día han sido trasladados de prisión, cinco detenidos del pueblo de Neila de San Miguel, que se hallaban en esta cárcel de partido.

Por varios conductos se van obteniendo detalles fidedignos del patriotismo y bravura del General Queipo de Llano durante la iniciación del Movimiento Nacional. Ello deja perplejo a la gente, que admira las condiciones de mando y exquisita táctica del General. Cuatro legionarios heridos, ya convalecientes, realizaron una excursión a determinada localidad y a escasos kilómetros de nuestra villa. Fueron éstos, cuatro de los dieciséis primeros que llegaron en avión a Sevilla en aquellos críticos momentos en que se debatía el honor y la salvación de España. Queipo, con doscientos hombres, supo mantener el principio de autoridad, apoderarse de los principales edificios y la estación de radio y conseguir se le sumase la guarnición.

Los bravos legionarios, dignos émulos de las gestas gloriosas de Millán-Astray, admiran a

Franco, a Queipo y a todos los Generales del Movimiento Nacional. Alaban la destreza y acometividad de Falange. Desean aniquilar al enemigo, cobarde y traidor, que huye ante el filo de las bayonetas legionarias.

Cayeron ellos en las magnas epopeyas de Oropesa y Talavera de la Reina, donde el Tercio y los Regulares lucharon con ardor. La aviación nacional se cubrió de gloria en aquella jornada. Bombardeaban a las fuerzas del Ejército doce aeroplanos enemigos. De pronto, la escuadra aérea miitar de aquel frente, compuesta de cuatro cazas y ocho trimotores de bombardeo, atacó con furia a la contraria, con tal denuedo, que en pocas horas fueron derribados hasta siete aviones enemigos, pereciendo sus tripulantes. Histórico combate que registrarán los anales de la nueva España, forjada con sangre de héroes que florecen más y más.

Los marxistas, que en su afán destructor cometen crímenes, provocan incendios y hasta hacen gala de sus hechos vandálicos, asesinaron en los primeros días de Agosto a un grupo de valientes falangistas que se habían hecho fuertes en la torre de Arenas de San Pedro.

Entre ellos sucumbió un hijo de cierto propietario bondadoso y magnánimo de Becedas. Tomada Arenas por el Ejército, pudo hallarse el cadáver del falangista muerto y trasladarle a su pueblo natal.

La multitud, imponente, rindió un tributo admirativo al héroe, que cayó por Dios y por Espa-

ña. Del Barco, acudió una muchedumbre inmensa, uniformada y con banderas

El Comandante de la plaza dispone que durante la noche, se establezcan los turnos de guardia más breves, aun cuando para ello se necesite mayor número de hombres en el servicio.

Queipo de Llano, en su diaria charla de radio-difusión, explica la derrota de una columna marxista en el frente de Talavera y la próxima entrada en Toledo de las fuerzas liberadoras.

Radio Tenerife asegura que la escuadra roja celebró una conferencia en alta mar para tratar de la rendición sin condiciones, recayendo acuerdo favorable a esta rendición.

La Comisión gestora del Frente Popular realizó diversas obras en las calles de la villa, pero en la acera de determinada vía adyacente a los grupos escolares, dibujó en el pavimento una especie de lápida con rótulos alusivos a la labor desarrollada por la anterior municipalidad y al homenaje que la Corporación hubo de hacer a un Ministro de Agricultura, Diputado por la provincia, que honró con su presencia el acto inaugural del edificio pedagógico mencionado.

La lápida, o esculpido, denigraba en su leyenda y era cosa de mal gusto, por lo cual, se dispuso fuese tapada convenientemente por los mismos artistas que no ha mucho la habían con placer confeccionado.

De Avila se recibe una orden para que en las primeras horas de mañana se concentren allí todos los camiones disponibles.

La atención se halla ensimismada en la defen-

sa cien veces heroica del Alcázar toledano. Un ansia infinita se apodera de los barcenses, que hora tras hora, atentos a la radio, esperan la noticia deseada en estos álgidos instantes de combate.

Se dice que entre los defensores de aquella fortaleza se encuentra un hijo del Barco que pertenece a cierta familia desde hace años ausente.

Ya avanzada la noche se envían al frente de Navatalgordo buen número de alpargatas con destino a las fuerzas que han de proseguir sus operaciones militares en la madrugada.

Durante el día de hoy han circulado rumores de supuestas sublevaciones en Africa, propagados, indudablemente, por interesados en tal rumor, pero que la voz ecuaníme del invicto General Queipo por Radio Sevilla, se encarga de desmentir.

Lunes 21, Martes, 22 y Miércoles, 23

Mucha afluencia de público al mercado, abundancia de mercancías y transacciones, pero se observa la falta del metálico necesario para operar, por lo cual, el negocio es limitado.

Descendió la cotización de las patatas hasta una peseta la arroba, alubias a 30 pesetas fanega y así todo.

En la sierra de Medinilla fueron detenidos por vecinos del pueblo, dos peligrosísimos comunistas del término de El Guijuelo, los cuales, recibían dinero del Socorro Rojo Internacional y actuaban como jefes por aquellos contornos. La detención

fué accidentada y a caballo por los escabrosos montes, siendo trasladados a esta cárcel, donde en las primeras horas de la noche y previa la autorización de la autoridad competente, fueron entregados a los falangistas de Guijuelo, destacados expreso para el aludido fin.

A las tres de la tarde la calle Mayor se invade de público heterogéneo que presencia la llegada de un camión de Guardias civiles y falangistas con los seis detenidos barcenses que se hallaban en Piedrahita, causando profunda extrañeza la reintegración de los presos.

Muchas familias y lindas jovencitas se ocupan en la confección de chalecos de lana destinados a los valientes soldados y milicias que luchan en los frentes y que escriben con el derramamiento de su sangre generosa, páginas de gloria en los anales de la historia patria.

Han de encontrar los bravos luchadores, lenitivo a sus dolores y el consuelo de unas manos femeninas que los alienten en sus épicas hazañas. Por eso no falta la ternura de las barcensitas que envían al frente prendas de abrigo para coadyuvar a los perentorios servicios de España.

Y el pueblo fija su atención en esa gesta sublime, que se llama el Alcázar de Toledo.

Martes, 22.—Movimiento de falangistas y Guardias civiles que se dirigen a las tareas salvadoras de la Patria. Cánticos de magnificencia y juventud, porque juventud ardorosa y de espíritu elevado, es hoy esa muchedumbre patriótica que de acá para allá, en los valles y en las cumbres, en los pueblos y en las ciudades y en las recónditas

aldeas, defiende con tesón el honor de España, deshecho y ultrajado. Es juventud, porque aun cuando lo mismo el adolescente que el joven y el viejo se debaten en único afán y luchan ensimismados por la implantación ideológica, contra un enemigo traidor, ha revivido la furia ibera y han lanzado a la lucha sus energías de vitalidad, rayanas en el sacrificio, que ofrendan todos en aras de la nueva España. Hermoso ejemplo de civismo ciudadano que trasciende a la finalidad de España única y España grande.

Véase, como muestra trascendente, esa formación infantil compuesta por más de un centenar de «Flechas» o «Balillas» que en este atardecer septembrino, cuando aún no han brillado las primeras constelaciones, desfila marcial y castizo por las calles de la población. Erguidos, serenos, encendido su espíritu en pro de España libre, entonan su himno «Cara al sol con la camisa nueva», mientras las gentes admiran la uniformidad y prodigan a los pequeñuelos alabanzas y dan vivas a su juventud. Y es que España se remoja y todo es nuevo y alumbra todavía para un futuro muy próximo un fecundo resurgir.

«O Século», diario portugués, lo recibe un vecino de la localidad. Textos amenos, fotografías abundantes, noticias de interés, acusan extraordinarios progresos del Ejército a través de la cruenta campaña. Son pasos firmes, seguros, admirables.

A los seis detenidos locales se les imponen fuertes multas por la autoridad correspondiente. Ello origina los naturales comentarios y corrillos.

Jueves, 24, Viernes, 25 y Sábado, 26

Un soldadito valiente, como todos los que luchan por España, refiere diferentes detalles de la toma de Tolosa. Este soldado es de Los Guijuelos, pueblo del partido. Las balas traidoras hicieron sangre en su cuerpo y convalece de las heridas. Llama cobardes a los rojos y lo rubrica adjetivándolo de asesinos. Expone el espíritu admirable del Ejército, falangistas y otras fuerzas y dice que en la conquista de Tolosa y San Sebastián, las bajas enemigas fueron grandísimas.

Suspendidas que fueron las importantes ferias de Agosto y posteriormente las tradicionales fiestas de Septiembre en virtud de las circunstancias, la autoridad, examinado el mejoramiento de la situación, dispone se celebre la renombrada feria de Octubre, la cual se anuncia por medio de multitud de pasquines y en diversos periódicos regionales.

La disposición produce magnífico efecto, pues se dejan sentir de manera extraordinaria los efectos de la paralización en los negocios.

A las nueve de la noche la tranquilidad se vió turbada. Las autoridades superiores comunicaban a esta Comandancia que por la provincia de Cáceres se habían filtrado once camiones de rojos, disfrazados de falangistas. Dichos camiones llevaban matrículas de Madrid, Santander, Huelva, Cádiz, Sevilla y Palencia.

Tomáronse con la rapidez requerida las oportunas prevenciones de defensa, movilizandó gran cantidad de personal armado que se situó en si-

tios estratégicos para el caso de una agresión enemiga o detención de los vehículos que transportaban a los rojos.

Una nutrida guardia especial se montó en el Ayuntamiento, pero, por fortuna, todas las precauciones tomadas fueron innecesarias, pues los camiones rojos no se presentaron.

Para hacer más eficaz el servicio, la Comandancia local avisó a Plasencia y Béjar, donde también se dispusieron las medidas pertinentes.

Existía inquietud en la villa por el inusitado deambular de hombres armados, aun cuando el espíritu público se mantenía firme y bélico.

Y así pasó esta noche, en «guardia sobre los luceros», como dice el himno falangista, que a cada momento entona el sentir popular.

Sábado, 26.—Radio Club Tenerife a las 11'30 dió la noticia de haber sido conquistada la ciudad imperial. Sin embargo, no se concedió todo el crédito a la fausta nueva, hasta tanto no llegara la confirmación. Pero tan ansiado era el deseo de la conquista, que determinados sujetos escucharon en el Ayuntamiento a Tenerife, celebraron el triunfo de las armas con bebidas y recorrieron los puestos de guardia obsequiando a éstas.

De madrugada, como se presumía, se desmintió la noticia de la toma de Toledo, causando decepción, si bien se continuó bajo los auspicios de que mañana sería definitivamente confirmada.

Domingo, 27 y Lunes, 28

Domingo, 27. — Fecha histórica. Laureles mag-

níficos que añadir a los florones gloriosos del solar hispano. La gesta magna, inolvidable, de los cadetes de Toledo, encerrados bajo los pétreos muros del Alcázar, quedará grabada con letras de oro y de sangre en las páginas de la Historia,

consagradas una vez más.



EXCMO. D. GONZALO QUEIPO
DE LLANO

Una de las más preclaras glorias del Movimiento Nacional español.

La voz del caudillo valiente, del patriota Queipo de Llano, llega emocionada a través de la radio en esta noche luminosa, radiante de alegría.

— ¡Españoles! ¡Viva España! — exclama el hombre. Y, en seguida, el tono portentoso del militar ilustre, añade:

— Toledo está tomado.

A partir de este instante el General desgrana merecidos elogios a las fuerzas combatientes y al pueblo español redimido del yugo marxista. Su perorata, elocuente y bella, constituirá en su día una orla brillante en el mosaico heroico del movimiento nacional.

Los radioescuchas se lanzaron a la calle jubilosos y bullangueros. Afluía la gente con gritos ensordecedores de «Ya cayó», «Toledo nuestro es», etc. Los establecimientos de bebidas nutrié

rónse de parroquianos que celebraban el triunfo mientras escanciaban el vino y el champán.

Los primeros que salieron a la calle en perfecta formación fueron los simpáticos «Flechas» o «Bailillas», precedidos por banderas tremoladas con garbo sin igual por nuestras lindas muchachitas, que enronquecían en el desfile al compás de «Cara al sol». Inmediatamente, muchos cientos de personas de todas clases sociales engrosaron las filas de la manifestación, que se dirigió, en primer término, a la ermita del Santo Cristo del Caño, donde con fervorosa devoción, se rezaron oraciones.

La ingente masa prosiguió hasta por las más insignificantes callejuelas, siempre a los acordes marciales del himno falangista, interrumpido solo por los estentóreos vivas a nuestro Ejército, a España y a las milicias ciudadanas.

Un gran espectáculo de emotividad, expansiones patrióticas que levantan lo adormecido y ahuyentan lo siniestro. He aquí, sobre los luceros de la noche luminosa el vibrar generalizado de un pueblo, ahito de ensimismamiento por la causa que defiende. Y en medio de la colectividad que pasea por las calles el regocijo del triunfo, ni una palabra altisonante contra los vencidos locales, sino un respeto profundo, que servirá como ejemplo en el pasar cotidiano de la civilización.

En la Comandancia militar se disolvió la manifestación. Después de dos horas y media de recorrido apoteósico, un orador, industrial de la plaza muy conocido, dirigióse a los manifestan-

tes, haciéndoles ver la potente significación del acto, que tenía por delante el colorido de lo magno y de lo inimitable, como es nuestro glorioso Ejército conquistador.

También se registraron pinceladas del más fino humorismo popular. En el templete de la Plaza Mayor, donde los bien o los mal pensados suponían serían degolladas o fusiladas algunas personalidades de relieve local o simplemente derechistas en el supuesto de haber triunfado la tiranía de Moscú, varios señores distinguidos por su posición social, amantes del obrero y del bienestar común, bailotearon al ritmo de sones marciales de los acompañantes, y dejaron entrever, con graciosas muecas, que ya no eran víctimas propiciatorias de los instintos marxistas, destruídos por el Ejército salvador.

La ocurrencia de estos simpáticos y panzudos ciudadanos, dió motivo a grandes salvas de aplausos, que se hacían más nutridos al mezclarse con los unísonos vivas de la abigarrada multitud.

Lunes, 28. — Las calles aparecen adornadas en letras versales trazadas con pintura sobre el pavimento. En éste se leen diversos rótulos en honor de los cadetes toledanos y a la imperial Toledo, tales como «Viva Toledo», «Vivan los defensores del Alcázar», «Un, dos, tres, Toledo nuestro es» y varios por el estilo.

Dícese que tales rotulaciones estuvieron ordenadas por los nacionalistas locales a un artista droguero industrial de la villa que en las pasadas elecciones y en pinturas multicolores, daba suelta

a su ingenio o a su ideología con rasgos escritos en las principales vías de la población o a extramuros de la misma.

En la madrugada de este día se registró un incidente sin consecuencias. La guardia del puesto de la Puerta de Horcajada disparó contra un vehículo que al parecer no atendió las indicaciones de parada, por fortuna, sin producirse consecuencias. Sin duda, existió algún involuntario error por ambas partes. Después se supo que el vehículo procedía del frente de Guadarrama y era ocupado por un Capitán de la Guardia civil de Plasencia.

Desde el comienzo de la guerra, la casualidad de los hechos hace que los lunes revistan cierta importancia, pues sin ser supersticioso el vecindario, tales días esperan, como por ensalmo, acontecimientos de alguna índole. Así, hoy no podía faltar la acostumbrada novedad y he aquí que a las ocho de la noche se observan una docena de detonaciones como a quinientos metros de la población. La guardia del Puente Nuevo hace un disparo de alarma y la gente corre hacia el lugar de la ocurrencia sin encontrar nada anormal.

En tanto, por las calles, se producía el revuelo consiguiente, que se desvirtuó por sí sólo al no lograrse, en síntesis, obtener la veracidad, pues mientras unos apoyaban cierta tesis, otros la restaban cuerpo.

Antes de lo precedente señalado, en el cuartel de Falange los simpáticos «Flechas», con su voccita infantil, menudeaban en conversaciones graciosas con motivo de su excursión en el día de

ayer al inmediato pueblo de Becedas, donde suculentemente se les obsequió.

Martes, 29 y Miércoles, 30

Comienzan a salir soldados del segundo llamamiento de 1932, para incorporarse a los regimientos respectivos. Van animosos y con la esperanza de volver pronto con los suyos, después de coadyuvar a la destrucción de «Los hijos de la Pasionaria», que dijera el invicto General.

La prensa de este día refleja extensamente la toma de Toledo, leyéndose con avidez. Sus textos amenos, se devoran. Son páginas escritas con la sangre de los soldados de España que entraron a punta de bayoneta en aquella población. Ocho-cientos muertos enemigos, cuatro cañones, muchas ametralladoras, mil fusiles, aparatos antiéreos, coches blindados, infinidad de municiones y varios cientos de prisioneros, era el formidable botín cogido por las tropas liberadoras.

Y la odisea de los bravos defensores del Alcázar durante los setenta días de asedio, resistiendo la presión enemiga con sus diez mil disparos de cañón, bombardeo aéreo, fuego de fusil y ametralladoras, granadas de mano, explosiones de minas con varias toneladas de dinamita y mil barbaridades por el estilo.

Nada pudieron las hordas ante el ímpetu combativo del Alcázar. La fortaleza resistía y dentro de ella, ochocientos hombres con sus familiares en defensa sublime del ideal.

A las diez de la noche los puestos de guardia

de los Puentes Viejo y Nuevo se movilizan con rapidez, pues a quinientos metros de los mismos, cinco disparos inopinados, producen inquietud.

Aun cuando la luna extendía su luz plateada, no fué posible hallar indicio que en aquel instante descubriera al autor de los disparos. Pero verificado de nuevo un amplio reconocimiento por los alrededores, en el lugar conocido por «Caseta del Agua» se encontró el cadáver de un hombre al que no se pudo identificar y que presentaba diversas heridas que le produjeron la muerte instantánea.

La Junta de Defensa Nacional ha elevado a la más alta Magistratura de la Nación al joven e invicto General don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Movimiento Nacional, orgullo de la Patria, gran estratega, talento preclaro y valor sereno.

Es Franco la personificación austera de la nueva España, la figura prócer e insustituible en el renacer augusto que bajo su designio magno con admiración se forja. Por eso, en el ámbito nacional, su nombre es justicia, es paz y es corazón. Es el crisol auténtico de la genuina raza española. ¡Salve, Franco!

Días 1, 2, 3 y 4 de Octubre

Los curiosos, que nunca faltan, o los transeuntes vagos, que también existen, se complacen observando cómo trabajan por las calles de la población en servicios de limpieza, individuos socialistas y de izquierdas, que, indudablemente, se hicieron acreedores a trabajos tales. Es de no-

tar que entre los espectadores, no están exentos los izquierdistas.

El simpático pulular de los «Flechas» y el ruido de los aviones, ponen un reflejo pálido de la guerra civil.

Una comisión municipal se destaca a la capital de provincia portadora de treinta mil pesetas, recaudadas entre el vecindario con destino a la suscripción nacional.

Se lee con avidez la prensa del día que denota la preparación de grandes operaciones guerreras sobre Madrid. Va cundiendo un interés formidable, que se traduce en conversaciones constantes. Conjeturas más o menos acertadas, pero es lo cierto, que de los seiscientos mil hombres que el Gobierno de Burgos tiene en armas, ciento cincuenta mil atacarán Madrid.

Estos preparativos bélicos inmediatos se acusan en la villa, pues han llegado algunos Jefes y Oficiales del Ejército que marchan a incorporarse a las columnas de Talavera y Toledo con urgencia. Igualmente, de Zaragoza, hacen su presencia jefes falangistas que se unirán al Coronel Yagüe con idéntico fin. Todo ello confirma que los instantes son precursores de próximos y extraordinarios acontecimientos.

En dicha capital zaragozana se edita un bien informado diario falangista, sabroso y amplio, que lleva por título «Amanecer». La galantería de sus bravos hombres a su paso por esta villa, nos proporciona contados números que deleitan a placer.

Por las calles de la población han desfilado los «Flechas» después de asistir en perfecta for-

mación al santo sacrificio de la misa. Muchos y cálidos aplausos han recibido estos minúsculos hombres del mañana.

Dió comienzo la novena en honor a la Virgen del Pilar, asistiendo al sagrado templo enorme concurrencia de fieles. El altar presentaba un excelente derroche de buen gusto, no faltando en él los pliegues gloriosos de la enseña bicolor.

Falange femenina tiene ya su constitución en la plaza, para lo cual, se nombró como Jefe de la misma, a una agraciada y gentil maestra, señorita de la localidad.

Lunes, 5, Martes, 6 y Miércoles, 7

Los productos regionales de la nueva cosecha, siguen desvalorizados. España se desangra en una horrorosa guerra civil, y se palpan las repercusiones, acentuadas día por día, hasta en la más insignificante aldea. Pero todo sea bien dado, si tras las vicisitudes generales, el honor de la Patria se mantiene incólume y una era de bienestar se expande en un futuro inmediato.

Sin duda, ese paladín de la santa cruzada, caudillo inmenso y patriota sin mácula que se llama Francisco Franco, ha previsto los sacrificios sin cuento que eran menester para la redención colectiva nacional y España, generosa y mártir, que cuando la piden sangre la dá sin protestar, ofrece al General ilustre lo más florido de su juventud, y sus dineros y sus haciendas, segura de la victoria final.

Una disposición emanada de la autoridad local,

estima la supresión del puesto de guardia en la carretera de Los Llanos y camino de la Rivera.

También se modifican las listas de la guardia y se administra justicia con rectitud, pues los comodones, que nunca faltan en los servicios donde el peligro acecha, indujeron a numerosos individuos de la Guardia cívica a descubrir determinadas anomalías que no debieran subsistir.

Los pueblos del partido prosiguen a costa de sacrificio personales, saturados de altruismo, su envío de expediciones para las fuerzas combatientes.

Convoyes de mantas ocupan la primordial atención de los habitantes serranos. Y es que por su númen pasan las siluetas de esos sufridos caballeros españoles que bajo el dosel del cielo, allá en las crestas inhóspitas de Guadarrama, Somosierra y otros frentes, luchan denodados contra las turbas de Moscú.

De acontecimiento puede subrayarse la briosa arenga que desde Radio Castilla de Burgos, pronuncia a las once de la noche el heroico jefe del Tercio, Coronel Yagüe. Prosa embriagada de fogosidad patriótica que inunda los corazones de fervor. Palabras santas que son proféticas. Ilusión sublime ante el ideal. Pieza magnífica conductora de muchedumbres, aguerrida y serena, como aguerrido y sereno es su corazón.

¡Yagüe! He aquí el héroe. He aquí el guerrero que con su columna que todo lo arrolla se acerca a Madrid. «Allá voy—dice—con mis fuerzas a conquistar Madrid. Y Madrid se tomará cuando el Mando quiera. La guerra termina. No hay ene-

migo, porque ese enemigo, cuando vé nuestros hombres, huye».

—«Sabía yo—continúa—que a pesar de la traición de la escuadra al iniciarse el movimiento, los hombres de Castilla grande, darían sus pechos. Y esto lo afirmaba yo, al otro lado de los mares, ante la visión de aquellos barcos traidores que impedían la salida de mis tropas. Pero bastó que solo dos unidades nuestras se presentaran, para que los traidores huyeran como conejos. ¡Cobardes!»

Y su peroración grandiosa, se rubricó con nutridísimos aplausos.

Jueves, 8 y Viernes, 9

—¡Los aeroplanos, los aeroplanos!

Esta es la frase gráfica de las gentes al divisarse en el horizonte las naves aéreas.

Inmediatamente las calles se pueblan de admiradores que siguen con la mirada a los aparatos, hasta que de nuevo se pierden en los confines de lo etéreo.

Por la noche la Comandancia Militar abulense participa al Ayuntamiento de la villa para su comunicación a los simpatizantes de la santa causa, el éxito de las tropas con la conquista de Navalperal de Pinares, San Martín de Valdeiglesias y Sigüenza, habiéndose producido al enemigo gran cantidad de muertos y ocupándosele enorme material de guerra.

La noticia es acogida con vivas a España, que

se reproducen insistentes en medio de júbilo delirante.

Algún falangista local, regresado de la capital de provincia, expone en el Ayuntamiento varios ejemplares de la prensa madrileña, editada por los rojos.

Reflejan sus textos una descomposición en las filas marxistas, desconcierto absoluto, indecisión, embustes y un sartal de disparates, que desacreditan por sí solos a los secuaces de Moscú.

Queipo de Llano en su maravillosa charla nocturna desde la ciudad del Betis, comunica con peculiar frase, que la «canalla marxista» ataca desesperadamente a Oviedo.

La furia iconoclasta de los mineros asturianos, se estrella contra la bizarría de las fuerzas del General Aranda, que defienden la población. Dominada ésta desde el Monte Naranco por los rojos, es cierto que nuestras tropas se hallan en condiciones de inferioridad, pero puestas en marcha con la rapidez que las circunstancias demandan varias columnas gallegas, reforzadas con Regulares y Tercio, asegura el invicto General Queipo que llegarán a tiempo de liberar a los heroicos sitiados.

La noticia cunde por la villa y la inquietud que produce es grande. Puede decirse que esta noche la atención se concentra en Oviedo, como un día fijó sus ojos en la imperial ciudad toledana.

Sábado, 10, Domingo, 11 y Lunes, 12

Cebreros, Hoyo de Pinares, El Tiemblo... Pesa-

dilla de Avila durante el largo período guerrero. Al fin, han caído bajo el furor bélico de las tropas de España y con ello, ese baluarte de los rojos, quedó virtualmente deshecho. Virtualmente, porque esas importantísimas poblaciones, extendían su radio de ramificación a Madrid y eran codiciadas por las hordas moscovitas. Ya cayeron para siempre y allí quedaron también para siempre huellas trágicas de la barbarie marxista que se ufanaba de los crímenes cometidos.

Los famosos saltos del Alberche están en posesión de las fuerzas nacionalistas. Estos saltos, magnífica obra de ingeniería, suministran fluido a la capital madrileña. Pronto se convencerán allí del predominio de nuestras tropas, cuando en la obscuridad de la noche no aparezcan las lenguas semiblancas de las lámparas eléctricas.

Con la toma de estos puntos se ha establecido contacto con el Ejército del Sur, formando un frente entre los tres Ejércitos operantes que se dirigen victoriosos a Madrid.

El domingo, nada digno que señalar.

Lunes. Primer día de feria grande. Este año no acuden los tratantes valencianos. Tampoco los compradores madrileños que adquirían aquellos hermosos ejemplares vacunos, envidia de la raza bovina y que a veces pasearon como florón.

Faltan en las calles los numerosos puestos de baratijas, las tómbolas, los caballitos del «tío vivo», de sabor tradicional en las ferias españolas, los muñecos, el tiro al blanco y la multitud de casetas variadas que tienen aspecto secular.

Sin embargo, el tesoro de la feria, abarrotado de

ganado de todas clases que los escasos compradores adquieren a baja cotización.

Es tan solo la ténue sombra de nuestra popularísima feria, que las circunstancias imponen con la resignación general.

Los servicios de orden y vigilancia han sido montados convenientemente por la Guardia cívica que tan admirable labor desempeña desde el principio del movimiento salvador.

Martes, 13, Miércoles, 14 y Jueves, 15

A las diez de la noche se escuchan las palabras optimistas de Queipo de Llano, en las que entre otras cosas, manifiesta, que las columnas gallegas derrotan a «Los Hijos de la Pasionaria» en las proximidades de Oviedo.

Llegan noticias de que en la carga de la caballería del Regimiento de Farnesio para la toma de Cebreros, han resultado heroicamente muertos dos soldados de Lastra del Cano y los Cuartos, pueblos del partido

También se ha tomado al enemigo, Escarabajosa, en la provincia de Avila. En poder de los rojos se hallaba el Médico del pueblo, natural de La Canaleja, de este partido. Liberado de las turbas marxistas, cobardes y asesinas, acudió al lado de los suyos, después de terribles odiseas.

El 22 de Julio cayó en poder de los servidores moscovitas. Con su vehículo mecánico le obligaban a realizar frecuentes viajes a Madrid, conduciendo a cabecillas y trasladando presos, siempre de filiación derechista, que eran fusilados a capri-

cho. Mangada, el generalísimo bolchevique, huyó del pueblo tres días antes de la llegada del Ejército salvador, abandonando sus huestes que se componían de unos tres mil quinientos hombres armados, entre los que figuraban un crecido número de extranjeros.

El día 8 de Octubre regresó el Médico de la capital de España a Escarabajosa, sorprendiéndole la entrada de las fuerzas nacionalistas, que hicieron al enemigo más de 250 muertos y numerosos heridos.

Durante su estancia en Madrid, pudo observar la enorme desmoralización roja, los constantes saqueos, los asesinatos en masa, la indisciplina e incluso la desaveniencia, que terminaba en luchas sangrientas.

Madrid atraviesa una honda crisis de alimentación. Faltan viveres y en particular, determinados artículos de primera necesidad.

Presienten un próximo ataque y para resistirlo, construyen trincheras dirigidas por técnicos europeos, nidos y los medios de defensa que consideran oportunos. A los niños y a las mujeres, se les obliga a tomar las armas, como igualmente a los hombres de casi todas las edades. Quien se niega a tal intimidación, es en el acto fusilado.

Los bombardeos de la aviación nacional exasperan a los milicianos, quienes se ensañan con las pobres víctimas indefensas. En resumen, Madrid espera con ansiedad la entrada del Ejército que liberte del martirio a tantas familias que sufren las consecuencias terribles del instinto rojo.

Jueves, 15. — Día de acontecimientos locales que despiertan la curiosidad general.

La llegada de un autocar a las once de la mañana conduciendo Guardias de Asalto, produce vivo interés. Un costado del vehículo aparece acribillado a balazos que según informaciones recogidas poco después, le originaron durante una de las operaciones verificadas en Navalperal de Pinares.

Los Guardias aludidos proceden de Avila y pertenecen a la plantilla de Valladolid, los cuales, para honra de ellos y de la ciudad castellana, fueron los primeros sublevados contra la tiranía de Moscú.

A poco, dos Oficiales del mismo cuerpo ^{an} se constituyeron en el Ayuntamiento y comenzaron a practicar diligencias, para lo cual se procedió al traslado de los detenidos locales al edificio mencionado, y citándose a unos cincuenta individuos de izquierdas y socialistas, cinco de ellos muy significados que se ordenó quedaran detenidos.

Mientras, por las calles y en la plaza Mayor, un murmullo sordo, no exento de interés, presagiaba determinaciones sensacionales. ¿Se llevarán a los seis? ¿Juzgarán a los once? Y la incógnita se cernía por doquier.

Bien pronto se adivinó la probabilidad de que los once serían conducidos a Avila por las fuerzas de Asalto destacadas, pues en el amplio salón consistorial, un Capitán, cortés, fino, lleno de persuasión, dirigió con severidad y delicadeza la palabra a los socialistas e izquierdistas moderados reunidos, oración verbal que cautivó a los

presentes y que a buen seguro les hizo arrepeñirse de posibles pretéritos errores o arbitrariedades cometidas, demostrando el Oficial con esto que el movimiento no es de venganzas ni de apasionamientos, sino de humildad, de convivencia mútua, de unidad y de amor para todos. Es la forjación de una España nueva saturada, limpia y fuerte, sin mitos y sin la amenaza vergonzosa y repugnante de Moscú.

A las siete de la tarde se organizó una ingente manifestación. Las fuerzas armadas de la plaza, los «Flechas» y un público nutridísimo, precedidos por la Banda de Música Municipal, desfilaron ante los Oficiales de Asalto y autoridades de la villa, a los acordes vibrantes de «Cara al sol». Siguiéron los manifestantes por las calles al grito de ¡Viva España! y ¡Viva el Ejército!, contestados entusiastamente por la multitud. En la puerta del Hospital de San Miguel, se reprodujeron los vivas a Cristo Rey y a la Directora del establecimiento benéfico.

Una escena emocionante se produjo al pasar junto al cuartel de la Guardia civil. La muchedumbre, suspendió la marcha, guardó un silencio augusto como homenaje a los bravos del Benemérito Instituto que cayeron para no levantarse más y se desbordaron las voces de ¡Viva la Guardia civil!

En un balcón del piso superior apareció la silueta de un Guardia civil que convalece de enfermedad contraída en la ruda campaña de salvación. Entonces, el entusiasmo llegó al paroxismo. Vivas y más vivas. El convaleciente se vió

precisado a hablar con la profunda emoción que le embargaba, para dar las gracias al pueblo sano que rendía el homenaje. Sus últimas palabras, palpitantes de belleza y gratitud, fueron para loar en vivas a Barco de Avila honrado y en condenar a los que no simpatizan con la santa cruzada del verdadero y auténtico pueblo español.

Contrasta con el hecho descrito las palabras soeces salidas como de ultratumba de algunos labios malvados, incoherentes y sucios y de inteligencias ofuscadas ante la viviente realidad.

Pasaba la manifestación por la calle de Sancti-Spíritu, radiante de júbilo y entonando «Cara al sol». De una casa que no fué posible determinar, salió una voz escasamente perceptible, que exclamó:

— ¡Bandidos! ¡Canallas!

Las pocas personas que se apercibieron de la frase provocativa y soez, alzaron la mirada escrutadora para retar. No vieron nada. La voz agonizó, el fantasma que la exhalara, extinguido en las sombras protectoras, tranquilizaría su conciencia villana, después del insulto que profirió.

«Bajo los luceros» — como reza el himno popular — la muchedumbre se congregó en la Plaza Mayor. Desde un balcón un Oficial de Asalto dirigió la palabra a los manifestantes que no cesaban en sus aclamaciones a la España redimida. El discurso, sustancioso y elocuente, descubría a los insensatos moscovitas con sus crímenes y secuestros, latrocinios inmensos que denotaban la barbarie de las más bajas y groseras pasiones. En cambio, cobarde y desmoralizado, huye ante

la presencia de nuestras tropas. Y es que ellos, no tienen dignidad y nosotros luchamos y damos el pecho por un ideal que orgullosamente subrayamos y sentimos.

—Tened fe — prosigue — en el heroico caudillo que nos dirige. Es Franco, la inteligencia y el corazón, la precisión, el tacto, el estratega contemporáneo. ¡Viva España! ¡Viva Franco!

Los manifestantes se disolvieron entre vítores formidables.

Las ocho de la noche. Fuerzas de Asalto y de Falange han tomado las calles adyacentes al Ayuntamiento, impidiéndose el paso. En la Plaza de Málaga, el autocar de las fuerzas en el que se conducirá a los detenidos. Familiares de éstos acuden en visita de despedida. Mientras, de un lado para otro, curiosos que son disueltos.

Un silencio sepulcral invade los alrededores. Salen los presos, custodiados por las fuerzas, en larga hilera, cada uno con prendas de abrigo o mantas. Tristes, demacrados, algunos con largas barbas. Nadie sabe el alcance riguroso de la justicia, porque España, en estos instantes críticos, es justiciera.

Suben al vehículo sin pronunciar palabra. Pronto, la voz de uno, apagada, temblorosa, llama a dos falangistas locales y se despide de ellos.

—¡Animo, ánimo!—alientan éstos.

En seguida, los restantes detenidos, estrechan la mano de los de Falange.

De una casa próxima, cierta señora trae un adolescente y dirigiéndose a los guardias, les su-

plica dejen al chico despedirse de sus tíos. La fuerza, niega el permiso.

Suena el motor del vehículo en medio de la noche triste, reverso de lo acaecido con anterioridad. Soledad y marcha de hombres y fusiles. El espectáculo, terminó.

Viernes, 16 y Sábado, 17

No existe hoy peligro de filtraciones comunistas en la localidad. Reconocido así por la autoridad competente, se dispone la reducción de las guardias y se establecen rondines permanentes por el interior y exterior de la villa.

Dos guardias cívicos, distinguidos optimistas y pletóricos de fe en el triunfo absoluto de nuestras armas, han colocado en el salón de actos del Ayuntamiento, un lujoso mapa de grandes dimensiones y con banderitas de los colores nacionales, han señalado el territorio ocupado por el Ejército español.

—¡Viva Aranda! ¡Viva Oviedo! ¡Viva Franco! ¡Viva España y su Ejército salvador! —exclaman las muchedumbres ébrias de júbilo popular y encendidas de patriótico sentir.

Declina el crepúsculo y aparecen las primeras sombras de la noche, cuando las gentes, enarbolando banderas y en gritos unánimes, proclaman la total liberación de Oviedo.

¡Oviedo! Gesta heroica, sólo comparable a la epopeya numantina y al Alcázar toledano.

Allí el General Aranda, con un puñado de héroes ha resistido ochenta y tres días el asedio

inaudito de treinta mil mineros asturianos, provistos de potente aviación, artillería y enorme cantidad de material moderno.

Cuando las tropas del Tercio y Regulares, después de muchos días de enconados combates entraron en la ciudad ovetense, sólo trescientos defensores le quedaban a Aranda, con los cuales, mantuvo a raya a tantos miles de marxistas desesperados.

Pero sobre aquellos campos inhóspitos y sangrientos sufrieron las hordas el castigo implacable de los hombres dignos. Cerca de cinco mil cadáveres quedaron deshechos por la furia invencible de la raza ibera, que como siempre, tan alto puso el nombre bendito de la Patria.

¡Sacrificio rayano en lo sublime el de los defensores de Oviedo! ¡Páginas de oro en la Historia de la nueva España que se forja a costa de ríos de sangre de nuestros héroes! ¡Aranda! ¡Moscardó! ¡Oviedo! ¡Alcázar toledano! ¡Salve, mil veces salve!

La manifestación barqueña—en la que ya figuraban muchos de los que pertenecieron a las filas izquierdistas—recorre las calles y dirige sus pasos a la ermita del Santísimo Cristo del Caño. Un alto empleado municipal ruega a la concurrencia guarde silencio y se postre de rodillas ante la imagen venerada, elevando sus preces por el triunfo definitivo de nuestras armas.

Y así, entre cantos y vivas, brotando de todos los pechos la expansión infinita del auténtico ideal español, hasta el Ayuntamiento, donde la palabra cálida, precisa, elocuente y amena de un

joven Notario estimadísimo en la localidad, cuyo verbo cautiva, entona un brioso canto al Ejército español personificado en sus Generales gloriosos, a la España que nace con el concurso de la colectividad generosa y a Barco de Avila que vibra y se levanta para coadyuvar a la regeneración patria.

Días 18, 19, 20 y 21

Excursión de los «Flechas» a La Carrera, Solana de Béjar y Casas del Puerto de Tornavacas, donde fueron recibidos por las autoridades y obsequiados con esplendidez.

Visita del héroe del Alto del León, Coronel Serrador, hoy Comandante Militar de Avila, acompañado de un Capitán de Sanidad Militar.

Un joven de la localidad que residía en Madrid ha logrado fugarse de aquella capital. Vicisitudes sin cuento que sobre llevó resignado. Llegó a las proximidades de Colmenar del Arroyo en una camioneta que conducía leche para los rojos y a



MANUEL GUERRAS
MELENDRO

Arriesgado joven de la localidad, fugado de Madrid durante la invasión roja.

pretexto de visitar a un miembro de su familia, logró huir y burlar la vigilancia de los marxistas, y atravesando encrucijadas y escapando

de los fusiles que le perseguían, se presentó en nuestras líneas avanzadas al segundo Tabor de Regulares de Tetuán, número 1.

Refiere el evadido que presencié un combate escondido en una peña. Que la aviación nacionalista barría las concentraciones enemigas y que los marxistas, huían a tropel. Después, una larga caravana de camiones rojos conduciendo muertos y heridos, era la escena macabra del desastre sufrido.

En Madrid la vida refleja caracteres siniestros. Tiroteos constantes en las calles, que producen víctimas. Los fusilamientos, sin formación de causa, se suceden sin cesar. Un día, el vandalismo rojo satisfizo sus instintos criminales asesinando a 150 frailes agustinos de El Escorial. Faltan subsistencias y se forman grandes colas, degenerando en reyertas violentas. En Madrid ocultan la verdad de lo que sucede y millares de milicianos consideran que el triunfo es suyo. Reclutan voluntarios y los envían al frente. Otras veces, imponen su autoridad y les obligan bajo pena de muerte a empuñar las armas. Se celebraba cierta noche un animado baile, cuando irrumpieron muchos milicianos armados y exigieron a los varones salieran en el acto para dirigirse a los frentes. Desvirtuando la realidad, visten a cientos de hombres de Guardias civiles, enviándoles a luchar contra los nacionalistas. Un sujeto socialista de Barco de Avila que habita desde hace años en Madrid, ha constituido una columna para batirnos. La columna se denomina «Comuneros de Castilla». La fuerza pública de que dispone Ma-

drid, va siempre acompañada de milicianos. Numerosos edificios han sido habilitados para hospitales, pues es crecidísimo el número de heridos. En los extrarradios madrileños se construyen grandes defensas con alambradas eléctricas, dirigidas por técnicos rusos. En fin, todo ello denota la más absoluta anarquía, que se exterioriza sañudamente, en especial contra las personas de orden.

Del 22 de Octubre al 30 de Noviembre

En esta época de reconstrucción nacional en que la ética más estricta subraya la clara visión del Generalísimo, la voz justiciera de dos grandes potencias europeas—Alemania e Italia—reconocen al Gobierno de Franco como legítimo de España, cuyo gesto solemne era un paso exigido por la realidad latente de los acontecimientos.

Ello denota y robustece la solidez del Gobierno Nacional y el triunfo rotundo de la santa causa. Al conocerse la fausta noticia por las radios, se produjeron explosiones de entusiasmo y expansiones de espiritualidad.

Millán Astray, el heroico mutilado, se dirige por el micrófono de Inter-radio Salamanca a todos los españoles, y especialmente a los madrileños, para ofrecerles, en nombre del Generalísimo, «perdón generoso, noble olvido, fraternidad y justicia social, que jamás hicieron los explotadores del obrero».

Un falangista de La Carrera destacado en Campanilla, sector del Guadarrama, entrega su sangre generosa y muere por Dios y por España.

Dispuesto por el Gobierno el estampillado de billetes del Banco de España, es curioso observar las grandes colas de forasteros que depositan sus ahorros sacados de los viejos arcones, en la Banca de la localidad.

LA TOMA DE MADRID

Reconocido el Gobierno Nacional del Generalísimo Franco por Alemania, Italia, Albania y otros países, la atención general se circunscribe esencialmente a la definitiva conquista de Madrid.

Los nacionalistas luchan en el cinturón urbano de la gran urbe, habiéndose apoderado de los Carabancheles, Ciudad Universitaria, Casa de Velázquez, Hospital Clínico, Moncloa, Casa de Campo y muchísimas otras importantes posiciones de la capital. La caída es inminente. El triunfo de las armas españolas, magnífico, aplastante.

Oigamos al invicto general Varela, Jefe de las columnas que operan sobre Madrid:

«La toma de Madrid, ya no es un problema militar, porque cuando se asalta una fortaleza y pasa el foso, y el atacante se sitúa dentro de ella, la fortaleza está ganada; pero es un problema de conciencia, de españolismo. Nosotros no queremos destruir Madrid, porque somos buenos españoles; pero tampoco podemos pasar por ir tomando nuestra ciudad casa por casa, sacrificando vidas estériles. Si los que hoy defienden Madrid no quieren tener un momento de reflexión, contrariando nuestros más firmes deseos,

no tendremos más remedio que apelar a recursos supremos, que quisiéramos dejar de lado.

De todas formas — continúa — insistimos en acabar de conquistar Madrid sin destruirlo y por medio de columnas maniobreras. Todo está preparado y dispuesto a tal fin. Únicamente el mal estado del tiempo, retrasa el momento decisivo.»

La guerra en España y la defensa de la capital, está sostenida por aventureros extranjeros. Los rojos evacuan a Levante la población civil. Ya son pocos de ellos los que luchan en las calles. Lo hace la tan cacareada brigada internacional en la que el marxismo tenía puestas sus esperanzas, como último esfuerzo de salvación. Y sin embargo, dirigida por generales rusos, cae deshecha ante la pujanza sin límite de nuestros soldados.

El gobierno rojo, huído a Valencia, es prisionero de Moscú y de esos masónicos europeos que conducen la guerra y difaman al Movimiento Nacional. Azaña, en Barcelona, es otro esclavo de la tiranía bolchevique, tiranía que comete crímenes, destruye palacios y monumentos artísticos como el Alcázar de Toledo, la Basílica de Covadonga, el Monasterio de la Rábida, etc., que bombardea hospitales como los de Oviedo y Burgos, templos como el Pilar de Zaragoza, consentido por un gobierno que se llamó legal, pero que violó las leyes fundamentales del Estado.

Pobre Madrid, con sus edificios saqueados por las turbas moscovitas, robadas la mayoría de sus obras de arte. Pobre Madrid, con sus criminales incendios, con la expoliación del oro del Banco de España, con los fusilamientos y con el terror.

Pronto, muy pronto, la voz de la justicia destruirá para siempre el detritus maldito enviado por Moscú.

Excmo. Sr. General D. Francisco Franco Bahamonde

Director del Movimiento Nacional español.



S. E. D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

He aquí la figura proeminente del nuevo Estado español.

Figura cumbre, espíritu dinámico, gran estratega y genio indiscutible. Su preclaro talento le coloca en la vanguardia de los intelectos europeos.

A las cinco de la tarde del 17 de Julio de 1936, sublevóse en Africa al frente de las fuerzas de aquel sector contra el Gobierno rojo de Madrid. Su grito, fué la aurora de un nuevo resurgir. En toda la Península se alzó la voz unánime del pueblo que vibró de patriotismo al conjuro del bravo General. Franco, optimista, conquistó con su prestigio los corazones auténticos del pueblo español.

Su valor y serenidad indomable, unido a la singular estrategia, consiguió que a pesar de la traición de la escuadra, las tropas africanas pasaran el Estrecho de Gibraltar. En España el Ejército marroquí, comenzaron las operaciones guerreras dirigidas por este invicto General, en las cuales siempre laureles plasmó.

Actualmente es Generalísimo de los Ejércitos Nacionales y Jefe del Gobierno del Estado de esta España que se forja bajo los auspicios de tan augusto General.

Excmo. Sr. General D. José Sanjurjo Sacanell

Gozó de un prestigio extraordinario en el Ejército español. Sólo el nombre de Sanjurjo arrasaba guerrilleros y lograba éxitos. La fatalidad quiso que no viera a la nueva España redimida en la que puso su ilusión. Al venir a la Península desde Estoril para coadyuvar con su esfuerzo a la



EXCMO. D. JOSÉ SANJURJO
SACANELL

Ilustre caudillo muerto en accidente de aviación cuando se dirigía a España al estallar el Movimiento Nacional.

la Radio Sevilla, el detractor de los rojos con sus clásicas frases de «canalla marxista» e «hijos de la Pasionaria». Verbo encendido, conductor de espíritus, levantador de masas que ambicionan la verdadera redención. Valor, mucho valor.

Queipo de Llano, en los momentos álgidos del Movimiento, conquistó Sevilla comunista con un puñado insignificante de hombres, haciendo cambiar la faz roja de la ciudad por otra redimida, apartada de las luchas, de los odios y de las pasiones.

Pocas horas le bastaron a Queipo de Llano para esta ingente labor. Y es que en Queipo de Llano, vibraba un cerebro y había un corazón.

noble cruzada del Movimiento Nacional, un desgraciado accidente en el aire, según su vida tan necesaria en los instantes críticos en que se debatía el exterminio de los secuaces de Moscú.

Excmo. Sr. General D. Gonzalo Queipo de Llano

He aquí a Queipo de Llano. El General valiente, el héroe, el genuino locutor de

Su patriótico ideal se reflejaba enérgico por la radio, dirigiéndose a toda España con palabras que sacaban del marasmo a las conciencias adormecidas. De aquellas palabras surgían los hombres hasta de los más recónditos lugares y allá iban, animosos, vehementes, a luchar por la defensa de la Patria ultrajada.

Maravilloso genio militar, Queipo de Llano pasará a la Historia orlado de laureles y cantos nacionales, como figura excelsa y victoriosa de esta fratricida guerra civil.

Excmo. Sr. General D. Emilio Mola Vidal

Otro caudillo insigne, Jefe de los Ejércitos del Norte en el Movimiento Nacional.

Sublevóse en Pamplona con quinientos hombres. A las pocas horas contaba con Navarra entera, Castilla y León. Tacto exquisito, formidable espíritu guerrero, sus triunfos constantes le colocan en primer plano de la actualidad nacional. El pueblo lo admira y pronuncia su nombre con respeto y veneración.

Excmo. Sr. General D. Miguel Cabanellas Ferrer

Zaragoza fué testigo de su brillante actuación. Cabanellas se impuso a la Zaragoza moscovita, redujo los reductos en que los marxistas imponían sus doctrinas siniestras y el Ejército, mandado gallardamente por el bravo General, fué el eje de la situación.

Muchas columnas de separatistas catalanes fueron enviadas contra la ciudad, pero la guarnición zaragozana y los bravos paisanos aragoneses, bajo el mando inmediato de Cabanellas, dieron al traste con los foragidos catalanes.

Este preclaro General, tan conocido en Barco de Avila, es miembro de la Junta de Defensa de Burgos, Gobierno provisional de España, donde ha dejado profundas huellas de su talento indeleble que no se olvidarán jamás.

El Ejército español

Todo el heroico Ejército de esta España mártir, se puso a luchar contra la invasión de Moscú. Hoy prosigue en el colofón de la gloriosa campaña y al frente de él, Generales de tan alto prestigio como los mencionados, además de Varela, Millán Astray, Kindelán, Ponte, Saliquet, Cavalcanti, Dolla, Valdés Cabanilles, Dávila, García Alvarez, Moscardó, Aranda, Orgaz y otros, joyas magníficas del generalato mundial.

Milicias ciudadanas

Falange Española, Requetés, Acción Popular, Renovación Española. He aquí unos cuadros del voluntariado español. Ellos se unieron al Ejército, derramaron también su sangre por la Patria y escribieron en el martirologio de la cruzada santa y bella, páginas heroicas y gestas de admiración.

Alférez de la Guardia civil don Claudio Vallejo Pascual

Jefe de Línea de esta localidad. Modestia exquisita, fraternidad, inteligencia, cumplimiento del deber, aspiración de una España grande, exenta del marxismo destructor. Cualidades magnas que adornan el mosaico nacional.

Trasladado a Avila al iniciarse el Movimiento salvador, realizó servicios extraordinarios reconocidos por unanimidad. Más tarde, el mando nombróle Jefe de la Oficina de Información y Justicia, donde continúa poniendo de relieve sus meritorios servicios.

Don Alejandro Sánchez Barrena

Presidente de la Comisión Gestora Municipal. Militar retirado, personifica la actividad, la energía, la justicia plena. Barco de Avila necesitaba un hombre de cualidades capaces de hacer resplandecer la verdadera justicia local. Afortunadamente, hoy, tenemos al hombre. Y el hombre ha tenido que salir de este glorioso Movimiento salvador. Es un florón de la raza hispana, que pone sus hombres nuevos al servicio de la redención.

Don Natalio Saturnino Rodríguez

Sintió latir en su pecho todo el ardor de una juventud. Divino tesoro el de esta juventud que cantara Rubén. Desde el primer momento se caracterizó como hombre de acción. Tomó parte en

la toma de Hoyocasero y Puerto del Pico e intervino en distintos servicios del frente de Avila. Su puesto en la plaza estuvo siempre en las líneas de mayor peligro y su conducta ejemplar, es por todos elogiada.

El mando lo designó Jefe Local de Falange Española.

Don Florentino Hernández Boticario

Desplegó su entusiasmo por la causa de España, prestando diversos servicios en los frentes abulenses.

En la localidad se ha distinguido por sus aciertos, situándose, además, como excelente organizador de las Falanges comarcales, de cuyas milicias es Jefe.

Don Raimundo Vicente Pascua

Prototipo genuino del militar español. Acertada visión de la actualidad latente. Guerrillero sin mácula. Valor. Serenidad. Acierto en el mando. Energía palpitante. Inteligencia. Corazón.

Esto es el Teniente de la Guardia civil de Piedrahita. El supo traer la tranquilidad a nuestra villa en aquellos instantes terribles de la huelga general. El coordinó, mandó, mantuvo la disciplina y elevó el patriotismo de la villa a tonos magníficos de sublimidad. ¡Loor a él!

Su actual vida de campaña, llena de sacrificios, merece la más profunda gratitud.

PALABRAS FINALES

Virtualmente conquistado Madrid, se percibe la hora de la victoria final. Para ello, España ha derramado caudales de sangre que ya comienzan a fructificar. Ha desaparecido el peligro de las turbas que se cernían amenazadoras sobre el suelo de la Patria y ya no se respirará el virus maldito de los secuaces de Moscú. Se expande una era de bienestar y España, a la altura de los países civilizados y progresivos, ocupará en el mundo el puesto digno que por su esfuerzo supremo la ha de corresponder.

La ola siniestra deja en pos una estela macabra, con el recuerdo tristísimo de esos miles de sacerdotes caídos al lado de millares de gentes indefensas, en las cuales, el instinto del marxismo sus groseras apetencias sació.

Crímenes y destrucción. He aquí el legado del sovetismo en los finales sangrientos de la guerra civil. España en escombros, humeantes sus cenizas aún. Y allá, en lo Infinito, el alma de tantos y tantos patriotas que ofrendaron sus vidas en holocausto de la ingente cruzada de redención. Almas que ya desde el cielo verán florecer los gérmenes benditos del fecundo resurgir.

Gloria a España y gloria inmarcesible para su Ejército y milicias cívicas, ejemplo de humanidad.
¡Loor, loor!

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

Aclaración al párrafo segundo de la página 29.

No ha quedado satisfecho el autor de este libro con la redacción del párrafo 2.º de la página 29, puesto que pudiera interpretarse de manera distinta, a como pretendió enfocarlo.

Por lo tanto, para dejar bien sentada la verdad, diremos, que lo cierto es que al pasar el grupo de falangistas bajo el balcón del Juzgado y requerir al Sr. Juez para que hiciera el saludo fascista al propio tiempo que se le apuntaba con pistolas, dicho señor al verse sorprendido por la actitud de aquéllos, invocó su condición de autoridad y rogó se le enseñara el saludo fascista que ignoraba, el que una vez mostrado, se apresuró a hacer gritando entusiásticamente ¡Viva España!



F. ALVAREZ FERNANDEZ

«RESFLO»

Cronista local y comarcal

G 37364